



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

**RELACIÓN ENTRE EL ÁMBITO LABORAL Y EL ÁMBITO DOMÉSTICO
DESDE LAS NARRACIONES DE MUJERES TEMPORERAS AGRÍCOLAS DE LA
COMUNA DE CAUQUENES**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria

XIMENA CAROLINA ARAVENA FERRADA

Directora de Tesis: María José Reyes Andreani

Santiago de Chile, 2016

CONSIDERACIÓN INICIAL

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres debiese ser una consideración en cada uno de los documentos emitidos en nuestra sociedad. Sin embargo, su utilización en nuestra lengua plantea soluciones muy distintas, sobre las que los lingüistas aún no han conseguido acuerdo.

En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, en el presente documento se ha optado por utilizar el clásico masculino genérico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a todos/as, hombres y mujeres.

RESUMEN

Autora : Ximena Carolina Aravena Ferrada
Profesora guía : María José Reyes Andreani
Grado académico : Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria
Título de la tesis. : Relación entre el Ámbito Laboral y el Ámbito Doméstico desde las Narraciones de Mujeres Temporeras Agrícolas de la Comuna de Cauquenes
Fecha de graduación : Septiembre de 2016
Correo electrónico : zaravena@uc.cl

El presente estudio se enmarca en un contexto de ruralidad en la zona centro-sur de Chile, y se centra en explorar la vida cotidiana de trabajadores agrícolas de temporada, quienes mantienen tradiciones, estilos de vida y creencias que están profundamente arraigadas, pero que también están permeadas por experiencias aportadas por las nuevas generaciones. El estudio tiene como objetivo principal *comprender la relación que establecen entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico las trabajadoras agrícolas de temporada de la comuna de Cauquenes*. Para ello se realizó una revisión de antecedentes teóricos y empíricos, recolección e interpretación de datos a través de metodología cualitativa que permitió caracterizar el *ámbito laboral*, donde destaca la naturalización de la precarización laboral y la riqueza de las relaciones humanas; el *ámbito doméstico*, resaltando que el hogar es una prolongación del quehacer productivo, y la existencia de un continuo de cuidados entre familia nuclear y familia extensa. Para finalmente, llegar a las *tensiones y conciliaciones* que se generan entre ambos contextos, destacando que lo laboral se encuentra al centro de la trayectoria de vida, las motivaciones para trabajar están centradas en la familia y la crianza de los hijos/as como un rol irrenunciable para la mujer.

Palabras claves: ruralidad, trabajo agrícola de temporada, mujer, tensión, conciliación.

The present study is framed in a rural context from the central-southern Chile. It focuses on exploring daily life of seasonal agricultural workers. They maintain deeply rooted traditions, life styles and beliefs, but are also influenced by experiences from new generations. The main goal of the study is to understand the relation that female seasonal agricultural workers from the Cauquenes commune establish between work and domestic life. For that purpose, a revision of theoretical and empirical antecedents, data collection, and interpretation of the data using qualitative methodology were carried out. Results describe the work life, highlighting the naturalization of precarious work and rich human relationships; Domestic life is described stressing that home is an extension of productive work, and that there is a continuum of caring between nuclear and extended family. Finally, tensions and conciliations between work and domestic life contexts emphasize that work life is at the center of life trajectories, motivations to work are focused on family, and child rearing is an inalienable role for women.

Keywords: rural life, seasonal agricultural labor, woman, tension, conciliation

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a todas las mujeres que han sido parte de mi vida, en especial a quienes generosamente abrieron una ventana a sus mundos siendo parte de este estudio, a mis abuelas, mi madre, tías, primas, amigas, y a mi hija Renata, quien desde el vientre ha sido una inspiración día a día en la culminación de este proceso.

A mi familia y amigos, padre y hermanos, por su aporte fundamental en mi vida, y en especial a Germán mi compañero de vida, quien me ha brindado su amor y apoyo incondicional, y me motivó a seguir adelante con este proyecto, sorteando de la mano los tiempos más duros, pero también disfrutando los más luminosos.

A Cauquenes y su gente buena, ciudad que me acogió durante un período de vida, donde viví experiencias inolvidables y conocí la profundidad de nuestro Chile rural, que fue el marco contextual e inspiración para este estudio.

A María José, mi directora de tesis, quien a pesar del tiempo y la distancia, creyó en este proyecto desde el primer momento y me acompañó hasta el último día promoviendo siempre la reflexión y motivándome a concluir este ciclo.

A todos y todas muchas gracias por enriquecer mi vida y ayudarme a seguir creyendo en los sueños...

*Lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber,
Ni el más claro proceder, ni el más ancho pensamiento...*

Violeta Parra

ÍNDICE

I.-	Introducción.....	1
II.-	Problema de Investigación.....	3
III.-	Objetivos.....	10
	1.- Objetivo General.....	10
	2.- Objetivos Específicos.....	10
IV.-	Marco Referencial.....	11
	1.- Ruralidad, Tradición y Nuevas Perspectivas.....	11
	2.- Trabajo Agrícola de Temporada.....	12
	3.- Mujeres Trabajadoras Agrícolas de Cauquenes desde una Perspectiva de Género.....	15
	4.- Mujeres y Trabajo Agrícola de Temporada.....	19
	5.- Mujer y Ámbito Doméstico o Reproductivo.....	22
V.-	Marco Metodológico.....	28
	1.- Enfoque Teórico Metodológico.....	28
	2.- Técnicas de Investigación.....	28
	3.- Muestra.....	29
	4.- Procedimientos del Trabajo de Campo.....	31
	5.- Análisis de Datos.....	32
	6.- Aspectos Éticos.....	33

VI.- Análisis.....	34
1.- El Espacio Laboral de la Mujer Trabajadora Agrícola de Temporada.....	34
1.1 Caracterización de las labores de producción.....	34
1.2 Naturalización de la precarización laboral.....	38
1.3 La riqueza de las relaciones humanas.....	44
2.- El Espacio Doméstico de la Mujer Trabajadora Agrícola de Temporada.....	48
2.1 El hogar como una prolongación del quehacer productivo.....	48
2.2 Continuo de cuidados: familia nuclear y familia extensa.....	51
3.- Conciliaciones y Tensiones entre lo Laboral y lo Doméstico.....	54
3.1 Lo laboral al centro de la trayectoria de vida.....	55
3.2 Motivaciones para trabajar centradas en la familia.....	57
3.3 La crianza de los/las hijos/as como un rol irrenunciable para la mujer.....	59
VII.- Conclusiones.....	63
VIII.- Limitaciones y proyecciones del estudio.....	74
IX.- Referencias.....	76
X.- Anexos.....	80
1.- Anexo 1: Consentimiento Informado.....	80
2.- Anexo 2: Guion Entrevista en Profundidad.....	82

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1 Mujeres ocupadas por categoría ocupacional (año 2014).....18

Tabla N°2 Caracterización Muestra.....29

I. INTRODUCCIÓN

Lo rural nos importa a todos y todas, y tal como señala Güell (2005), conocer más en profundidad la ruralidad nos ayuda a pensar qué es lo queremos ser como país, pues ésta se encuentra arraigada en la profundidad de lo que fuimos ayer, de lo que somos hoy y de lo que seremos mañana. En ese contexto la presente investigación pretende ser un aporte a esta inquietud de adentrarse y comprender una porción de nuestro Chile rural.

Dentro de la ruralidad, existen una serie de realidades diversas y actores que desarrollan estilos de vida, que tienen algunos aspectos comunes a los contextos urbanos, pero también se distinguen por otros aspectos que les son muy propios. Entre ellos encontramos a los trabajadores agrícolas de temporada, quienes representan un importante segmento de la población rural, manteniendo tradiciones, estilos de vida, creencias, entre otros, que están profundamente arraigados, pero que de a poco se han ido abriendo a nuevas experiencias a través de las nuevas generaciones.

El presente estudio se focaliza en una población más específica dentro del mundo rural, donde la dimensión género cobra una vital importancia, pues el sujeto de estudio será la mujer trabajadora agrícola de temporada, explorando aspectos de su vida cotidiana, en particular, sobre cómo se desenvuelven y trabajan en un contexto de ruralidad, en la región del Maule, más específicamente en la comuna de Cauquenes. Estas mujeres en particular representan un segmento de la población femenina cuyas características probablemente no distan tanto de otras mujeres que viven en contextos de pobreza, exclusión y marginalidad en las grandes urbes, sin embargo interesa conocer cómo se viven estas condiciones intersectadas por la ruralidad, pero desde la riqueza que aportan los relatos de las propias mujeres.

Durante el proceso de investigación se ha desarrollado una revisión de antecedentes tanto teóricos como empíricos en temáticas que tienen que ver con la ruralidad, el trabajo agrícola, la mujer desde una perspectiva de género, así también respecto a las trabajadoras

agrícolas tanto en su ámbito laboral como en su ámbito doméstico, lo cual fue generando un acercamiento que permitió finalmente plantear como objetivo el **comprender la relación que se establece entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico desde las mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes.**

Con la finalidad de dar sentido y coherencia al presente documento, éste se ha organizado de la siguiente forma. Primero se plantea el *problema de investigación*, apartado que desarrolla la problemática y la relevancia del estudio, para luego trazar los *objetivos, general y específicos*, que guiaron el trabajo. A continuación, se presenta el *marco referencial* donde se exponen antecedentes teóricos y empíricos de las temáticas que se abordarán, y el *marco metodológico* donde se plantea la metodología empleada en el estudio. Posteriormente, se exponen los resultados obtenidos en el apartado llamado *análisis*, luego las *conclusiones* finales y las *limitaciones y proyecciones* del estudio. Por último, se encuentran las referencias bibliográficas utilizadas y los anexos.

II.- PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Durante los últimos años se ha ido desarrollando un interés progresivo por investigar y conocer el mundo rural con sus diversas particularidades, pues tal como señala Güell, (2005) en la presentación del primer Informe Chileno de Desarrollo Humano Rural, existe un desafío de observar los modos de vida y las subjetividades rurales para de este modo, apoyar de mejor manera al propio desarrollo rural. Es por eso importante comenzar a escuchar las voces de las sociedades rurales para enriquecer la conversación colectiva de nuestro país, actualizando diagnósticos y enfoques para ir precisando los desafíos que surgen de las nuevas realidades rurales, pero también para enriquecer la mirada del gran desafío que implica la construcción y complementariedad de los diferentes mundos sociales que componen nuestro país.

De hecho, uno de los desafíos que plantea el Informe sobre Ruralidad del PNUD (2008) refiere a la necesidad de “cambiar la perspectiva de la conversación”, **ya que el sujeto rural tiene una historia que tiende a ser relatada en una sola dimensión: una historia que tiende a ser de carencias y de pérdida. Pero parece ser que aún no existe un relato de la historia que está comenzando a formarse, la de la interacción entre la ruralidad y la modernidad.** Falta por construir un nuevo relato histórico, aquel del cambio positivo y de las expectativas, de la transición que los nuevos hechos imponen a los imaginarios colectivos

La presente investigación se enmarca dentro de este proceso de redescubrimiento de la ruralidad y sus particulares modos de vida, centrándose específicamente en la **relación que se establece entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico, desde un grupo de mujeres trabajadoras agrícolas de temporada de la comuna de Cauquenes.**

En relación al ámbito laboral dentro del mundo rural, se puede señalar que por muchos años estuvo directamente ligado a las actividades características del lugar como son la pesca artesanal, la agricultura, la forestación entre otras. Pero en los últimos años, y

como lo demuestran las encuestas hechas por el PNUD (2008), la mayoría de las actividades remuneradas que se desarrollan en los sectores rurales de nuestro país están relacionadas con otras áreas, de hecho la mayoría declara que trabaja fuera de su territorio. Esto se ve propiciado por los acercamientos territoriales que se producen por la mayor frecuencia y acceso a medios de transportes interurbanos que antes se limitaban solo al caballo o medios más artesanales. Por otro lado, se encuentra la incorporación de la mujer en el ámbito laboral, lo cual ha ido aumentando con los años y por lo tanto, ha aumentado también su incorporación al trabajo agrícola de temporada.

En la actualidad, las mujeres comparten con los hombres el papel de proveer ingresos, sin embargo, está pendiente el correlato de ese proceso pues los hombres no han asumido de manera equivalente la corresponsabilidad de las tareas domésticas, lo que genera que las mujeres a pesar de su mayor participación en el trabajo remunerado, siguen dedicando muchas horas a las labores dentro del hogar (Caro & Willson, 2010). El funcionamiento de las sociedades todavía supone que hay una persona en el hogar dedicada por completo al cuidado de la familia. Los horarios escolares y de los servicios públicos, de hecho no son compatibles con los de una familia en que todas las personas adultas trabajan remuneradamente, y tampoco se ha generado un aumento suficiente en la infraestructura y servicios de apoyo para cubrir las necesidades de niños, niñas y otras personas dependientes (OIT & PNUD, 2009).

En este escenario se producen diversas tensiones, pues la creciente participación femenina en el mercado de trabajo se da en un contexto de mayor inseguridad y menor protección social, en sectores altamente informales y todo ello combinado con una débil respuesta social y altos grados de inercia al interior de las familias. Así, las mujeres han tenido que asumir una doble ocupación, desplazándose continuamente de un espacio a otro, superponiendo e intensificando sus tiempos de trabajo tanto remunerado como no remunerado (OIT & PNUD, 2009). En definitiva, han ganado espacios, laborales, sociales, judiciales, etc., pero han tenido que transar o perder, e incluso trabajar el doble, debido a los conflictos que presenta la conciliación de sus roles “clásicos” con los actuales,

especialmente el de esposa y madre con el laboral y social, desarrollados estos últimos preferentemente en el ámbito público. (Ansoleaga, 2011)

Las mujeres en Chile destinan 1.5 veces más tiempo que los hombres a los quehaceres del hogar y el cuidado de la familia. La presencia de adultos/as mayores, personas enfermas y niños/as aumenta la participación y el tiempo destinado a ese tipo de tareas. Tal como señalan Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004 (p.31) “*el trabajo reproductivo en el seno del hogar sigue siendo asumido fundamentalmente por las mujeres*”. Esta brecha de género en el uso del tiempo se profundiza en los grupos socioeconómicos más bajos: las mujeres pobres son las que más tiempo destinan a las tareas del hogar. Lo anterior confirma la mayor rigidez de papeles tradicionales de género en las familias de menores recursos, es decir, aquellos que más necesitan de un segundo ingreso para lidiar con las privaciones socioeconómicas. Esto se torna complejo, puesto que se sabe que la falta de tiempo y las dificultades en conciliar las actividades remuneradas con las domésticas, es una de las principales razones por las cuales las mujeres no buscan trabajo (OIT & PNUD, 2009). Incluso se han estudiado los riesgos potenciales para la salud mental de la mujer que trabaja y que es al mismo tiempo, madre, miembro de una familia y “trabajadora” del hogar. Los hallazgos señalan que las relaciones no son lineales ni simples, pues para las mujeres, el trabajo puede representar tanto efectos negativos como positivos para su salud mental, la de sus hijos y por extensión, la de su pareja y de la familia como sistema.

Si se revisa la historia referente al trabajo agrícola de temporada en particular, se puede señalar que ha estado presente en nuestro país hace bastantes años, sin embargo, la incorporación masiva de mujeres a esta fuerza laboral se ha generado primordialmente durante las últimas décadas (Caro & Willson, 2010), y se ha incrementado desde entonces para llegar a ser en la actualidad 1/3 de la mano de obra asalariada agrícola de temporada. Por ejemplo, entre el año 2000 y 2006 el incremento de mano de obra femenina fue de 6,6% en el trabajo agrícola de temporada.

En la década del 80’, la temporera aparece como figura notoria en el espacio de un mundo que cambia. Las transformaciones en el paisaje rural y en la frontera entre el campo

y la ciudad son evidentes, porque en la historia rural no aparecen muchos lugares de trabajo para mujeres, en cambio ahora si existen esos lugares, donde se construye una nueva sociabilidad, nuevas relaciones entre hombres y mujeres y, como consecuencia de ello, nuevas tensiones y conflictos (Valdés, 1992).

Entre estas tensiones, se puede mencionar cuando la mujer se encuentra parcialmente fuera de la casa se producen ciertos “dislocamientos familiares”: las viejas prácticas de la familia patriarcal campesina se ven tensionadas por la ausencia de la madre, lo que conduce a menudo a un quiebre o fuerte tensión a nivel familiar. En general, como señala Valdés (1992) las demandas de las temporeras dan cuenta de la inadecuación entre la modernización agraria y la situación laboral, pues junto al trabajo asalariado, las mujeres son las organizadoras del cotidiano y de la vida familiar. Esto se traduce en que, durante los meses de trabajo, las temporeras viven una fuerte tensión entre trabajo asalariado y trabajo doméstico. Bajo este prisma parece interesante conocer esta realidad desde las narraciones de estas mujeres trabajadoras agrícolas de temporada, pues tal como señala Valdés (1992):

Las mujeres, la mujer chilena, la mujer, son categorías sociales demasiado amplias para significar algo... por ello se propone mirar a las temporeras, sector específico y expresión —en cuanto es un sector emergente que surge al son de la modernización—, de la pugna entre adaptabilidad, resistencia y cambio, tradicionalismo y modernidad. (p.169).

De acuerdo a un estudio realizado por el PNUD (2010), los encuestados señalan que la representación más frecuente de la mujer la define a partir de los roles que enmarca la familia y la maternidad. Palabras como madre, mamá, dueña de casa o familia forman el grupo más importante de significados (25%). En segundo lugar se encuentra la imagen que la define como luchadora, (esfuerzo, trabajadora, sacrificio) representando el 18%. Asimismo, un 17% queda cubierto por las palabras que representan a la mujer por el carácter positivo de sus relaciones afectivas (amor, delicada, ternura, cariñosa). Es así que el 75% de las palabras mencionadas por los encuestados en relación a la mujer aluden a una valoración favorable. En síntesis, la familia sigue siendo el gran referente y la institución que define la identidad de la mujer, tanto para ellas mismas como para los hombres. Por otro lado, la representación tradicional que define al hombre como proveedor y a la mujer

como dueña de casa sigue teniendo un peso importante en la realidad diaria de los hogares chilenos, aún en el siglo XXI las mujeres están a cargo de casi todas las actividades domésticas.

Resulta interesante mencionar el informe publicado en conjunto por la OIT y el PNUD (2009), donde se reporta que en Latinoamérica persisten dos “mitos” que están arraigados bajo la forma de percepciones muy poderosas y que residen en la base de las tensiones entre trabajo y familia. El primero, encomienda a las mujeres el cuidado de la familia, hijos e hijas como su principal tarea, el segundo, las considera una fuerza de trabajo secundaria, cuyos ingresos son un complemento de los recursos generados por los hombres. Sin embargo, es posible plantear que no se puede hablar de mitos, sino más bien se trataría de realidades enraizadas en Latinoamérica, e incluso con mayor fuerza en el Chile rural, donde se han mantenido prácticamente inalteradas las normas relativas a la división sexual del trabajo doméstico (Caro & Willson 2010).

El primer “mito” se puede ver reflejado, por ejemplo, en la resistencia que todavía expresan algunos grupos frente a la autonomía de las mujeres. García y de Oliveira (2003 en OIT & PNUD, 2009) han estudiado las dificultades que enfrentan ellas para salir de sus casas, especialmente en sectores populares, pues muchas mujeres deben pedir permiso a sus parejas para visitar parientes, asistir a los centros de salud o salir a trabajar, y el incumplimiento de este mandato incluso puede generar violencia hacia ellas.

Existen diversos estudios de opinión que muestran que se sigue valorando el papel tradicional de la mujer dentro de la familia (Inglehart, et al, 2004, Sunkel, 2004 en OIT & PNUD, 2009), siendo aún muy potente la imagen de la madre como responsable casi exclusiva de la estabilidad física, social y psicológica de hijos e hijas; e incluso se tiende a asociar el trabajo remunerado de las mujeres y su salida al mundo público con el aumento de la violencia juvenil y otras formas de desintegración social. Dado que en la actualidad más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar desempeñan una labor productiva, éstas viven la tensión entre ambas esferas con culpa y altos niveles de insatisfacción.

En cuanto al segundo gran “mito”, que las mujeres constituyen una fuerza de trabajo secundaria y su salario es sólo una ayuda al presupuesto familiar, éste se estructura en torno a la idea que tanto el ingreso como el desempeño de la mujer en el mercado laboral están determinados por los papeles que ocupa en la esfera doméstica; y que es menos importante que el trabajo del hombre jefe de hogar (Abramo, 2007 en OIT & PNUD, 2009). Esto contribuye a desvalorizar el trabajo de las mujeres y tiene consecuencias en materia de políticas públicas y comportamientos privados. Una derivación de esto es que sus ingresos son considerados como un complemento y, por tanto, mucho más prescindibles que los del hombre, siendo las mujeres las primeras en ser despedidas en momentos de crisis.

La división de las actividades entre productivas (vinculadas al mercado) y reproductivas (relacionadas con el cuidado de los seres humanos), se proyecta en los patrones de inserción laboral de las mujeres y una desvalorización de sus labores en el mercado de trabajo. Esto se ha reflejado en algunas consecuencias negativas de las obligaciones domésticas en la vida de las mujeres como carreras interrumpidas, salarios más bajos y empleos de peor calidad (OIT & PNUD, 2009).

Tomando en consideración lo planteado, las principales interrogantes del presente estudio surgen en el contexto que rodea durante los últimos años las mujeres chilenas, incluidas aquéllas que viven en contexto de ruralidad, que han ingresado con fuerza al mundo laboral, y dentro de ello al rubro del trabajo agrícola de temporada, proceso que ha estado mediado principalmente por la necesidad de traer mayores ingresos al hogar y mejorar las condiciones de vida familiares. Bajo estas nuevas condiciones de vida para ellas y los roles que desempeña en su vida cotidiana, se vuelve interesante conocer y comprender:

¿Cuál es la relación que las mujeres temporeras agrícolas establecen entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico?

Esta pregunta surge del interés en profundizar cómo es la relación que existe entre los ámbitos laboral y doméstico para estas mujeres. A raíz de ello, surgen las siguientes

preguntas directrices que permiten profundizar más aún el tema de investigación; las preguntas son:

- ¿Qué particularidades caracterizan el ámbito laboral?
- ¿Qué particularidades caracterizan el ámbito doméstico?
- ¿Cuáles son las tensiones que existen entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico?
- ¿Qué características tienen estas tensiones?
- ¿Cuáles son las conciliaciones que existen entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico?
- ¿Qué características tienen estas conciliaciones?

III.- OBJETIVOS

1.- Objetivo General

Teniendo en consideración estas preguntas de investigación se plantea el siguiente Objetivo General:

Comprender la relación que establecen entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico un grupo de mujeres temporeras agrícolas de la comuna de Cauquenes

2.- Objetivos Específicos

Relacionados con el objetivo general se desprenden los siguientes Objetivos Específicos:

- Caracterizar el ámbito laboral de las mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes.
- Caracterizar el ámbito doméstico de las mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes.
- Identificar tensiones y/o conciliaciones entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico desde las mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes.

IV.- MARCO REFERENCIAL

1.- Ruralidad, Tradición y Nuevas Perspectivas.

Es de gran relevancia para este estudio definir qué se entenderá el concepto de ruralidad en un sentido ampliado, haciendo referencia al concepto utilizado en el último Informe sobre ruralidad del PNUD (2008). Para ello se toma como referencia los territorios donde la actividad económica predominante es piscisilvoagropecuaria, por lo tanto, pueden estar incluidos tanto los pueblos, aldeas y caseríos, como también las ciudades de los territorios rurales. Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más extensa de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural según las definiciones oficiales).

Además, se debe tener en consideración que aquello conocido tradicionalmente como ruralidad abre paso a lo que algunos autores han denominado “nueva ruralidad” (Barril, 2001). Este nuevo concepto alude a que actualmente, no cabe duda que se ha generado una “urbanización” de la vida rural, lo que ha implicado una revalorización de ésta y de la cultura rural, generando una preocupación por la protección del medio ambiente. También se han mejorado y aumentado la cobertura de los servicios y la infraestructura, servicios básicos (luz, agua), salud, educación y telecomunicaciones, lo que ha implicado un cambio en las pautas culturales y de consumo del mundo rural.

La población rural ha disminuido según cifras oficiales, pero han aumentado las actividades que se desarrollan en el medio rural, pues junto con la agricultura, ganadería y actividad forestal, se han sumado la artesanía, la pequeña, mediana y gran agroindustria. Se han generado grandes cambios en el trabajo y las relaciones de trabajo, siendo cada vez más común el trabajo temporal respecto del permanente. Estos cambios han llevado a plantear que no hay una ruralidad, si no que diversas ruralidades (Barril, 2001).

Sin embargo, es importante tener claro que existe un sector importante donde la modernización y la nueva ruralidad se ven lejanas y donde las formas antiguas de vida no

han cambiado demasiado. De acuerdo a algunos, esta situación demuestra que existe un tema pendiente tanto para Chile como para casi toda América Latina: la desigualdad (Barril, 2001). Al respecto, se puede señalar que existen algunas comunidades donde esta nueva ruralidad está en proceso de transición, pues tienden a repetirse patrones asociados a la ruralidad tradicional: la infraestructura, conectividad, transporte, servicios como educación y salud tienen mayor cobertura, pero no son de óptima calidad. Es en este tipo de sutilezas se juega la desigualdad mencionada por Barril (2001).

Al contrario de lo que muchos piensan, el Informe sobre Ruralidad del PNUD (2008) demuestra que la ruralidad en Chile no está desapareciendo, sino que está llena de potencialidad y constituye una de las más importantes apuestas de futuro del país. Lo que sucede es que ha tenido algunos cambios por lo cual ya no se parece tanto a la imagen tradicional que se tenía de ella, y muchas veces no se le reconoce con ese nombre. La manera que hoy tenemos de concebir y medir la ruralidad tiende a hacerla invisible. De acuerdo a este informe, la forma de volver a dar importancia y dimensionar sus potencialidades es a través de un nuevo enfoque, uno que se concentre en el modo en que se integra sistémicamente un conjunto muy diverso de actividades y realidades socioculturales y económicas, enraizadas en territorios cuyas economías generalmente se enmarcan dentro del área piscisilvoagropecuaria. Se propone de este modo que “lo rural” es una construcción social que define el modo de relación que la sociedad quiere establecer con los habitantes de esos territorios en un momento determinado, *“Lo que es hoy, puede que no lo haya sido siempre, ni tiene necesariamente que seguir siéndolo mañana”* (p. 188)

2.- Trabajo Agrícola de Temporada

Al comenzar a explorar el escenario en que se desenvuelven las trabajadoras agrícolas de temporada, es importante conocer algunos aspectos relacionados con el trabajo agrícola en Chile. El sector agroexportador en nuestro país se consolida como actividad exportadora a partir de los años 90’, comprendiendo la producción agrícola orientada a la exportación de productos primarios, como fruta fresca y hortalizas y otros de carácter

industrial, como vinos, frutas en conserva, deshidratadas, entre otras. Su localización se encuentra principalmente entre las regiones de Atacama y Araucanía. (Caro & Willson, 2010).

El rubro agroindustrial ha constituido en los últimos años uno de los sectores más dinámicos de la economía, debido a su ritmo de crecimiento, coeficientes de capitalización, su contribución a las exportaciones, el aumento de la ocupación y los importantes efectos de arrastre sobre otras áreas del sistema productivo (CEPAL, 1995, en Porras 2009). No obstante, el éxito económico del sector agroexportador, contrasta con la precaria situación laboral de las y los asalariados agrícolas, específicamente en relación a la desprotección contractual que caracteriza las relaciones laborales. Los trabajadores se encuentran a medio camino entre la integración y la exclusión social, sujetos a situaciones cambiantes y como víctimas de las reconversiones productivas que le imprime a la producción el proceso de globalización (Castel, 1997 en Porras, 2009).

Estudios realizados en Chile muestran que los procesos de modernización agrícola iniciados con la reforma agraria, seguidos por la reconversión productiva de amplias zonas hacia la fruticultura de exportación, han modificado de manera profunda las formas de organización de la producción, del trabajo, propiedad de la tierra, uso del suelo, conformación del ingreso familiar e integración de las mujeres al mercado de trabajo, lo cual ha generado importantes cambios en la vida cotidiana y las relaciones de género (Willson y Valdés, 2007 en Caro & Willson, 2010).

En el ámbito de la familia también se han generado cambios importantes. Durante el siglo XX en Chile se generalizó el modelo de familia moderno industrial, en que el hombre trabajaba por un salario y la mujer permanecía en el hogar a cargo de las tareas domésticas, de crianza y cuidado. Desde los años 80' los valores de la familia moderna industrial se han ido desvaneciendo con los cambios producidos en el país y en el mundo del trabajo. En las familias donde las mujeres incursionan en el empleo asalariado agrícola, hay co-provisión del hogar entre el hombre y la mujer, aunque temporal y con condiciones de alta

precariedad y vulnerabilidad para las trabajadoras, por la desregulación y la existencia de la subcontratación (Valdés, 2007).

Los “temporeros/as” son los obreros y obreras de la organización del trabajo que surge desde los años ochenta, junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras). Los contratos que rigen este sistema de temporeros son bastante especiales, pues a pesar que algunos de los nuevos obreros tienen con la empresa una relación formal y legal, ésta es de carácter temporal y mediada por un tercero.

Si bien no es exclusivo del agro, en Chile el concepto de “temporero/a” se asocia principalmente a los trabajadores vinculados a la agro-exportación, constituyéndose una “identidad laboral” de alta relevancia en el país, asociada a su calidad de asalariados agrícolas empleados de manera estacional en faenas productivas desarrolladas en predios y huertos y/o en *packing*, principalmente en los rubros frutícola, vitivinícola y hortícola (Caro & Willson, 2010).

El empleo de temporada ha sido desde la instalación de las empresas exportadoras y hasta ahora, la principal fuente de empleo para los trabajadores, y especialmente para las trabajadoras no calificadas de los territorios piscisilvoagropecuarios. Estos trabajadores son temporeros pero de un modo permanente, y esa temporalidad “permanente” es la que sostiene su condición fronteriza, y ambulatoria, que los lleva en verano a participar de la sociedad en calidad de productor-consumidor pleno, y en invierno a disminuir su acceso, incluso a bienes de primera necesidad. Se puede decir entonces, que el empleo de temporada, es un tipo específico de trabajo continuo-discontinuo, porque es intermitente pero se tiende a estabilizar por estaciones o épocas del año. La estacionalidad pasa a ser una fuente de identidad cuando se instala en la biografía como una estrategia de vida que implica la intermitencia de trabajar y luego esperar hasta el nuevo ciclo de labor (PNUD, 2008).

Esta forma de trabajo parece generar ciertas ambivalencias, como estar al mismo tiempo integrado y excluido socialmente, haber superado en parte la pobreza extrema pero viviendo siempre con el riesgo de volver a ella; tener un empleo socialmente productivo,

pero económica y simbólicamente desvalorizado. En fin, la ambivalencia de vivir en la frontera y en la transición constante durante años. En el mismo sentido ellos constituyen la verdadera línea de la pobreza, entendida como una frontera de inserciones y expulsiones de la economía formal, son empleados y consumidores en verano, y pasan a ser desempleados y pobres en invierno (PNUD, 2008).

3.- Mujeres Trabajadoras Agrícolas de Cauquenes desde una Perspectiva de Género

En el presente estudio cuyo sujeto principal son mujeres, se vuelve necesario incorporar una perspectiva de género en el análisis. Al realizar una revisión histórica del concepto género, es posible encontrar que fue definido en primeros términos con el objeto de dar cuenta del lugar que ocupa la diferencia sexual en la articulación de condiciones de vida desiguales para hombres y mujeres.

Las primeras demarcaciones de género surgen a modo de trazar una línea de distinción entre las diferencias sexuales basadas en la biología, es decir, en las características anatómo-fisiológicas de los y las individuos y las formas sociales, culturales y subjetivas en que dicha diferencia se expresa. El propósito de esta distinción entre sexo/género permitió relevar los efectos que tenía para las mujeres la forma naturalizada en que se interpretaba su rol y funciones en la sociedad, al ser vinculadas directamente con su capacidad para la reproducción y el cuidado de los hijos. Esto resulta una contribución a la emergente crítica al “esencialismo”, forma de conceptualizar fenómenos sociales tales como el género como si existieran antes y por fuera de los discursos, prácticas y estructuras sociales y culturales que los sostienen. Estas tempranas formulaciones hacen posible pensar la masculinidad y la femineidad como variables en vez de entidades fijadas por la naturaleza (Bereni, Chauvin, Jaunait & Revillard, 2014 en Moreno 2015).

Posteriormente, se comenzó a visualizar que el concepto de género tenía un alcance netamente descriptivo. Al respecto Joan W. Scott en la década de los ochenta, propuso la

utilización del concepto de género como categoría de análisis, ampliando más allá su valor descriptivo. Para ello, Scott construyó una definición de género como una conexión entre dos proposiciones: género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y género como forma primaria de relaciones significantes de poder, es decir campo primario en el cual o por medio del cual se articula el poder (Scott, 1990).

Evelyn Fox Keller (1987 en Moreno 2015) señalaba que uno de los problemas más graves de los estudios feministas es el significado de la categoría género y su relación con el sexo u otros marcadores de diferencia como la raza, la clase y la etnicidad. Hasta la década de los ochenta predominaba una articulación del género con la clase, sin embargo, la raza permanecía ausente en los análisis, lo cual fue duramente criticado por el denominado feminismo negro.

Hasta la actualidad, en el mundo occidental la relación entre género/clase/raza/etnia ha permanecido como un punto crítico al interior de la teoría de género. En este contexto, el concepto de *interseccionalidad* llegó en la década de los ochenta a complejizar la comprensión del género, al desarrollarlo como un eje de opresión que interseca con otros ejes de opresión como la raza, la sexualidad, la nacionalidad, entre otras. En definitiva, la noción de “interseccionalidad” refiere a los procesos (complejos, irreducibles, variados y variables) que en cada contexto derivan de la interacción de factores sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos (La Barbera, 2010). Las principales teóricas que contribuyeron a esta conceptualización fueron feministas negras que tenían una posición crítica respecto del modo en que las teorías de género posicionaban a las mujeres blancas occidentales como el “sujeto femenino universal” en tanto las teorías de la raza situaban a los hombres negros como “sujeto racial universal” (Bereni et al, 2014; Clair, 2013 en Moreno 2015).

Es así, que se puede definir que el principal objetivo de las teóricas de la interseccionalidad es destacar cómo la locación social en el género, la raza, la sexualidad, la clase, la nacionalidad deben ser comprendidas en su interacción y no como dimensiones de

la vida diferenciadas, que llevan a una comprensión “aditiva” de estas mismas (Risman & Davis, 2013). Como señala La Barbera (2010), al mover el núcleo de la teoría feminista hacia las periferias es posible reconocer perspectivas que son cruciales para reconcebir el género, permitiendo entender que *“el género se construye como inherentemente interseccional por la concurrencia de condiciones interconectadas de subordinación, que son experimentadas de manera diferente dependiendo de la raza y etnia, cultura y religión, nivel educativo y ocupacional de las mujeres”* (P.63)

Finalmente, al hablar de género interseccional, es posible desprender que el uso de este adjetivo también puede ser entendido como parte de una estrategia discursiva que apunta a destacar que el género como categoría de análisis no tiene sentido si no se tienen en cuenta todos los factores que, inter- e intra-actuando, diferencian y transforman las identidades de las mujeres. (La Barbera, 2010).

Por lo tanto, vale destacar que la concepción de género desde la interseccionalidad es una luz que permite un acercamiento sentido como más natural a la realidad de este sujeto de estudio en particular, quienes son mujeres trabajadoras agrícolas de Cauquenes, que comparten y/o se distinguen entre sí, por diversas condiciones de subordinación que se encuentran interconectadas y que particularizan su forma de ser en el mundo. Hablamos de mujeres provenientes de una cultura y entorno rural, en una región del centro sur de Chile, pobre, mestizo, con diversos entendimientos de la religión o religiosidad, con escaso o bajo nivel educativo, lo cual condiciona muchos de los aspectos de su vida, entre ellos el acceso que tienen a ciertos tipos de trabajos, que tienden a tener un alto nivel de precarización.

Asimismo, interesa contextualizar la realidad sociodemográfica de este particular grupo de mujeres, para ello se presentan a continuación algunos datos relevantes de la región del Maule, ya que no existe información oficial respecto a la comuna de Cauquenes en particular. De acuerdo al Boletín de Género presentado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2015), durante el 2014 la población de 15 años o más en la Región del Maule alcanzó 840.450 personas, de las cuales el 50,6% corresponde a mujeres y el 49,4%

a hombres. Asimismo, el promedio de Ocupados¹ de la Región del Maule alcanzó a 456.500 personas, de las cuales el 61,9% corresponde a hombres y el 38,1% a mujeres. Esa proporción de mujeres ocupadas, se reparte a su vez en las actividades económicas que aparecen en el Cuadro N°1 que se presenta a continuación. En él se puede observar que la *Agricultura* absorbe un total de 26.400 mujeres, lo que representa el 15% del total de ocupadas, constituyéndose en la segunda actividad económica más relevante para las mujeres de la región, después del *Comercio* (37.900 mujeres). Lo que da cuenta de la preponderancia que tiene este rubro para las mujeres maulinas y por lo tanto también para las cauqueninas, (INE, 2015).

Asimismo, es importante considerar que al observar las actividades económicas en que se ocupan los hombres de la región, la *Agricultura* pasa al primer lugar, con un total de 86.000 hombres, lo que representa el 30%, y por su parte el *Comercio* pasa a segundo lugar, con un total 46.500 hombres en esta actividad, (INE, 2015).

Tabla N° 1 Mujeres ocupadas por categoría ocupacional (año 2014)

Actividad Económica	Mujeres ocupadas (miles de personas)
Agricultura	26,4
Pesca	0,1
Minas y canteras	0
Industrias	12,1
Ega	0,9
Construcción	1,1
Comercio	37,9
Hoteles y restaurantes	9
Transporte	3,4
Intermediación Financiera	2,3
Actividades inmobiliarias	10,3
Administración pública	9,6
Enseñanza	23,3
Servicios Sociales y de Salud	12,7
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	4,6
Hogares privados con servicio doméstico	20,2
Total	173,8

¹ Ocupados/as: Todas las personas en edad de trabajar que durante la semana de referencia, trabajaron al menos una hora, recibiendo un pago en dinero o en especie, o un beneficio de empleado/empleador o cuenta propia.(INE, 2015)

Parece relevante considerar estas estadísticas regionales a la luz de la realidad nacional, donde la repartición por actividad ocupacional es bastante diferente. Durante el año 2015, tanto mujeres como hombres, se concentraron en primer lugar en la rama Comercio, con un 23% para las mujeres y un 17,6% para los hombres. Por otro lado, sobre el 65% de las mujeres se concentraron en solo cinco ramas económicas, destacando Enseñanza (14,2%) y Hogares privados con servicio doméstico (11,7%) como la segunda y tercera ramas con mayor concentración de ocupadas, respectivamente. A diferencia de lo que sucede en la región del Maule, la rama Agricultura no aparece entre las 5 actividades más relevantes a nivel país para las mujeres, lo cual confirma la alta preponderancia de esta actividad en la zona. (INE, 2016)

4.- Mujeres y Trabajo Agrícola de Temporada

La implementación del modelo agroexportador en un contexto de globalización de las economías mundiales ha introducido modificaciones importantes en el mercado del trabajo agrícola. Éstas han conllevado una ampliación del empleo de carácter temporal, un proceso de salarización femenina y la instalación de mecanismos de flexibilización, subcontratación e intermediación laboral que a su vez han conducido a una mayor vulnerabilidad, precarización y desprotección de los trabajadores asalariados, lo cual ha tenido un alto impacto en sus condiciones de vida (Caro & Willson, 2010). Frente a estos procesos de cambio descritos es importante destacar que:

a) La expansión del trabajo temporal en el sector agrícola se da en un contexto de contra reforma agraria, con altos niveles de cesantía y desempleo. La “necesidad económica” sirvió de justificación para el ingreso de las mujeres al trabajo, sin embargo, al superar la crisis económica de los 70’ y 80’ esta condición se mantuvo, porque el salario femenino frenó la caída de los grupos familiares en mayores niveles de pobreza (Valdés y Araujo, 1999 en Caro & Willson, 2010). Este contingente de mujeres ha ido aumentando, siendo en la actualidad casi 1/3 del total de asalariados temporales, pues en los meses de más contratación (febrero a abril) las mujeres llegan a representar cerca de un 27% del total

de trabajadores agrícolas (PNUD, 2008). Al establecer una relación entre empleo permanente y temporal, podemos observar que existe mayor participación de los hombres tanto en el empleo permanente como temporal, a diferencia de las mujeres que tienen una participación mayoritaria en el empleo temporal. Sin embargo, en ambos casos se registra un incremento de la demanda de fuerza de trabajo temporal entre el año 2000 y 2006 en detrimento del trabajo estable y con salario permanente. El aumento alcanza a 6,6 puntos porcentuales en el caso de las mujeres temporeras (De un 69,8% a 76,4%), (Caro & Willson, 2010). Del total de mujeres que trabajan en las explotaciones agropecuarias y forestales, un 87% lo hace en empleos temporales, un 60% de los hombres está en esa misma situación. En la temporada alta las trabajadoras temporales se cuadruplican respecto de la temporada baja (mayo a julio). En el caso de los hombres, el número de temporeros sólo se duplica en esos mismos meses (PNUD, 2008).

b) Este proceso de “salarización” femenina se da dentro de un contexto de perdurabilidad de la división sexual y doméstica del trabajo tradicional, lo cual introduce una tensión derivada de la necesidad de compatibilización entre trabajo y responsabilidades parentales/familiares, que se traduce en una sobre-responsabilización de las mujeres, uso más intensivo de su tiempo, estrés, rupturas familiares, entre otros efectos (Valdés, 2003).

c) El trabajo de las mujeres temporeras en el sector de la agro exportación adquiere una gran versatilidad, dada la diversidad de labores que desempeñan en huertos o en *packing*, tales como poda, desbrote, deshoje, amarre, siembra, raleo, cosecha, limpieza, selección, embalaje, timbrado, entre otras. En general, las temporeras realizan tareas y faenas no calificadas y actualmente se observa una tendencia a la incursión en faenas tradicionalmente masculinas tales como poda, amarre, demostrando un desempeño igual o superior al que realizan los hombres temporeros (Caro, 2004 en Caro & Willson, 2010).

Por otro lado, el Informe Rural del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo en Chile del año 2008, analiza la ruralidad actual desde la perspectiva del desarrollo humano informando los cambios que han sufrido los habitantes del mundo rural. Sin embargo, cuestiona si este desarrollo humano ha sido en equidad de género, señalando que

en el tema de inserción laboral existe solo un 37% de mujeres que trabajan. Además, uno de los principales ámbitos laborales en que se desempeña la mujer rural es el de trabajo por temporada, que por sus condiciones laborales es denominado “la opción del sin opción”, pues no existe la alternativa de elegir el empleo de temporera, sino que se encuentra como única opción, y a la inversa, no se contrata por competencias, sino por disposición, es un trabajo no calificado, por ello es considerado como un trabajo de menor categoría social.

Otra gran diferencia entre hombres y mujeres se encuentra en la percepción respecto al rumbo que ha tomado su vida, donde un 56 % de las mujeres encuestadas cree que este no ha sido producto de las decisiones personales tomadas durante su vida. Este punto es central a la hora de hablar del desarrollo humano y de la capacidad de sentirse en control de la propia vida. Como una forma de explicar esto el Informe del PNUD Rural (2008) plantea que las mujeres tienen menos oportunidades de trasladarse debido a su tarea de cuidar a sus hijos escolarizados, ya que durante el año escolar no podrían trasladarse junto a sus madres sin ver afectados sus estudios. Por tanto, las mujeres se encontrarían más apegadas al territorio que los hombres y por ello más determinadas por el tipo de oportunidades económicas allí disponibles. Esto es relevante al querer lograr un desarrollo humano en equidad de género tanto a nivel rural como urbano, lo cual sigue siendo un desafío ya que existen muchos aspectos en los que aún hay que seguir trabajando.

Lo anterior concuerda plenamente con el informe estadístico presentado por el INE en 2016, en éste se señala que durante 2015, 5.786.752 personas se declararon como inactivas, es decir, fuera de la fuerza laboral. De ellas, 3.775.108 correspondieron a mujeres. Más de un tercio del total de mujeres 1.377.352 (36,5%) indicó que el motivo de su inactividad fue por razones familiares permanentes (cuidado de hijos, hijas y/o otras personas dependientes), De este total, 226.799 mujeres eran potencialmente activas, es decir, habrían buscado empleo en algún momento o estarían disponibles para entrar al mercado laboral. Es así que el 97,7% del total de personas que señalaron razones familiares permanentes como motivo de inactividad fueron mujeres. Mientras que en el caso de los hombres la razón con mayor peso porcentual fue la de estudio, indicada por un 41,2% del total de hombres. (INE, 2016)

5.- Mujeres y Ámbito Doméstico o Reproductivo

El trabajo reproductivo refiere al trabajo destinado a satisfacer las necesidades de la familia, y a pesar de ser una dimensión necesaria para la reproducción de la sociedad completa, su campo de desarrollo siempre ha permanecido en el marco privado, es decir en la esfera doméstica, por lo cual también se le denomina “trabajo doméstico o familiar”. Incluso algunos han ido más allá, como Carrasquer (1997 en Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004) quien define el trabajo reproductivo como el conjunto de actividades del hogar cuya cualidad principal es que está dirigido a garantizar la reproducción biológica, social e ideológica de la fuerza de trabajo. Es decir, el trabajo reproductivo al servicio del trabajo productivo. Tanto la definición como la valoración del trabajo doméstico se realizan de forma interdependiente y subordinada al trabajo productivo, el único que es reconocido como trabajo formalmente desde lo social y lo económico (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004)

Es importante destacar que el escenario primordial del trabajo doméstico es el hogar, pero su espacio físico y simbólico no es exclusivo, pues incluye actividades de gestión, relación, mantenimiento y cuidado, como la compra de víveres, el contacto con la escuela o centros de salud, entre otros. (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004).

Además, de su carácter no remunerado e invisible, otro de los rasgos característicos del trabajo reproductivo o doméstico es que está realizado mayoritariamente por mujeres, lo cual durante siglos fue explicado por la “propia naturaleza femenina”, dotada de virtudes compatibles con las tareas hogareñas, mientras que la naturaleza masculina estaría destinada a producir bienes y recursos. Sin embargo, a pesar que actualmente la explicación para esta diferenciación se basa más bien en las diferencias de género lo que ha sido fruto de procesos de socialización, aún esta complementariedad de los sexos se mantiene dispuesta jerárquicamente, lo que permite justificar la posición poco equitativa de hombres y mujeres en la vida doméstica, civil y política, desvalorizando el trabajo reproductivo respecto al trabajo asalariado. Asimismo, las funciones derivadas del género son el resultado de una construcción social que diferencia a los sexos, articulándolos a su vez por

medio de otros factores como la clase social, etnia, religión, edad, etc., que no actúan de forma secuencial o sumatoria, si no que funcionan de forma interdependiente, generando un impacto directo en la estratificación y jerarquía de la sociedad. (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004).

Dentro del informe titulado “Empoderadas e Iguales: Estrategias de Igualdad de Género” recopilado durante el período 2008-2011, se plantea que los programas para el desarrollo humano deberían suministrar un marco para la acción que comprenda a todos los seres humanos, basándose en el entendimiento de que las personas constituyen la verdadera riqueza de las naciones. Así, se espera la creación de un entorno en que tanto hombres como mujeres puedan desarrollar su potencial pleno y llevar vidas productivas y creativas conforme a sus necesidades e intereses. Dando cuenta que la desigualdad es en gran medida producto de la discriminación contra la mujer, que durante muchos años ha tenido que desplazar otros aspectos de su vida para poder cumplir con lo que la sociedad le exige como característica de su rol (PNUD, 2011).

Estudios cualitativos realizados con mujeres temporeras reafirman lo planteado, pues muestran que en el espacio del hogar se ha mantenido básicamente inalterada la división sexual del trabajo doméstico, es decir, la mujer trabajadora se sigue haciendo cargo de la gran parte de estas labores, lo cual podría explicar por qué un porcentaje importante de temporeras trabajan en empresas o huertos ubicados en las cercanías de sus casas, pues les permite seguir cumpliendo un rol fundamental en sus hogares (Caro, 2004 en Caro & Willson 2010).

Al ampliar la mirada hacia Latinoamérica, según el informe realizado por el PNUD en Argentina (2011), durante ese año en América Latina, las mujeres se incorporaron sostenidamente a la fuerza de trabajo remunerada. No obstante, persisten representaciones sociales que asignan a ellas, más que a los hombres, las responsabilidades del trabajo doméstico y la crianza de los hijos. Este imaginario filtra los contratos familiares de división sexual del trabajo, pero también las políticas públicas. Hoy, la expectativa socialmente extendida ya no es que ellas sean “dueñas de casa de tiempo completo” sino

que “concilien” de forma efectiva las responsabilidades de familia y trabajo. Por lo tanto, sigue existiendo un conflicto en cuanto a las condiciones que la mujer tiene que sobrellevar si decide incorporarse al ambiente laboral, lo cual se ve incrementado en sectores no urbanos en los cuales las tradiciones siguen siendo importantes.

En países como Argentina, las políticas relacionadas con la conciliación de los distintos roles se enfocan netamente en la mujer, lo cual según el informe no ayuda a una transformación de las desigualdades de género que tanto se busca lograr. Como declara el informe del PNUD (2011):

Una conciliación efectiva entre familia y trabajo requiere deconstruir simultáneamente relaciones de género basadas en la desigualdad (de tiempo, recursos y poder), y relaciones de clase que amplíen las brechas entre mujeres. Para ello, se requerirán políticas públicas que vinculen más activamente a los varones en el eje productivo-reproductivo, y apunten a la construcción de un nuevo “contrato sexual”. (p. 29)

Otro supuesto relevante es que la característica transitoria que asume el empleo temporal se ajustaría a la condición femenina, pues permitiría conciliar responsabilidades parentales, familiares y laborales en una suerte de transición entre lo tradicional que sitúa a las mujeres como responsables exclusivas del trabajo doméstico y aquella que se desprende de los procesos de modernización y que han conducido a una mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Estudios realizados en este ámbito señalan que los empresarios frutícolas argumentan que la inserción de las mujeres al trabajo de temporada se ajusta a la condición de “ser mujer”, porque éste no exige que las temporeras dejen totalmente de lado sus papeles “naturales” dentro del hogar y, por tanto, las temporeras no quedarían cesantes una vez terminada la temporada, sino que regresarían a su condición habitual, permanente y principal, de dueñas de casa (Venegas, 1995 en Caro & Willson 2010).

La construcción de esta imagen ideal de “conciliación de roles”, contrasta con las vivencias cotidianas de las mujeres durante los períodos álgidos de empleo, en los cuales están sometidas a tensiones, angustias y arreglos precarios para enfrentar de manera

paralela las altas demandas derivadas del trabajo asalariado y el trabajo doméstico y de cuidado (Caro & Willson 2010).

Por otra parte, parece importante destacar que la culpa asociada al fenómeno de la “madre ausente”, aparece como un elemento recurrente, con costos emocionales importantes que se expresan en altos niveles de angustia y estrés como resultado de las exigencias a que se ven expuestas las mujeres para lograr articular una extensa jornada de trabajo con las responsabilidades domésticas y familiares. Además, se debe considerar que el período de mayor actividad laboral coincide con las vacaciones escolares, motivo por el cual el tiempo de cuidado y preocupación aumentan (Caro, 2004 en Caro & Willson 2010).

En el estudio realizado por Ansoleaga (2011) con mujeres trabajadoras, pero en empleos no temporales (retail, aseo y profesionales) las mujeres trabajadoras destacan la escasa participación de los padres en el cuidado de los hijos. No obstante, señalan que ello no representa un problema mayor, pues se asume que ese cuidado corresponde a las madres. Esta opinión es bastante transversal en el estudio, es decir, más allá que el padre ejerza o no su rol, la opinión generalizada es que los hombres son mucho más desapegados de los hijos, y aunque los padres ejerzan el cuidado, no lo hacen tan bien como las mujeres, (Ansoleaga, 2011)

Además, resulta interesante que según la apreciación de las trabajadoras, los hombres a pesar de presentar las limitaciones señaladas, están más dispuestos a involucrarse en el cuidado de los hijos e hijas que en la ejecución de labores domésticas. Es decir, que al momento de limpiar y ordenar la casa o cocinar, los hombres no son un apoyo para las mujeres, pues tal como señala una de las trabajadoras *“uno aparte de ser trabajadora es mamá y dueña de casa y los hombres son trabajadores nada más”* (Ansoleaga, 2011, p.353)

En general, hay una opinión de que los hijos son un asunto de las mujeres, por lo tanto su cuidado sería fundamentalmente femenino. Esta opinión es compartida por las mujeres que viven con parejas que son padres de sus hijos, como por aquellas que no viven con los padres de sus hijos. De hecho no aparece como algo importante o deseable

estimular la participación de los padres en la crianza. Pero, además de ellas existen otras personas que están involucradas en el cuidado de sus hijos, en especial se hace referencia a otros miembros de su familia, tales como las madres (abuelas), hermanas (tías), que son un apoyo fundamental para que ellas puedan continuar trabajando. Al respecto vale destacar, que todas estas personas que funcionan como una “alternativa” o apoyo, son mujeres (Ansoleaga, 2011).

Hay consenso respecto a que la articulación entre maternidad y trabajo es una tarea difícil, intensa, estresante y muy desgastante para las mujeres. Incluso existe una sensación muy fuerte de sobrecarga por la multiplicidad de roles que deben desempeñar (trabajadora, madre, esposa) y las demandas a las que responder, pues implican una alta exigencia cotidiana a las capacidades de la mujer (Ansoleaga, 2011)

En cuanto a las consecuencias que se vislumbran de las dificultades que enfrentan estas trabajadoras para articular sus trabajos con el cuidado de sus hijos son muy negativas. Por un lado, las participantes indican que las dificultades que deben enfrentar para cuidar a sus hijos son motivo de mucha preocupación durante sus jornadas de trabajo, pues están pensando constantemente en cómo estarán éstos, en encontrar una persona idónea para que los cuiden en casa, en cubrir las diferencias horarias entre su trabajo la sala cuna, jardín infantil o escuela. El otro ámbito tiene que ver con el tipo de relación madre e hijo que es posible construir en estas circunstancias. Las madres, señalan con pena y frustración que debido al poco tiempo que pasan con sus hijos, ellos no las reconocen como figura de autoridad, de cuidado, no son vistas como madres. Generalmente, el rol de madre lo cumple la abuela, o incluso los hermanos mayores (Ansoleaga, 2011).

Es así, que algunos autores han comenzado a hablar de una “crisis de los cuidados”, situación que sufren numerosos países occidentales, la cual ha sido resultado de la entrada de las mujeres en el mercado laboral, del envejecimiento progresivo de la población y de la negligencia de un Estado del bienestar medianamente subsidiario. Dado que, como se ha mencionado antes, el trabajo reproductivo sigue considerándose como una tarea eminentemente femenina, siendo las mujeres las principales encargadas de los cuidados,

pero además de manera paralela han ingresado al mundo laboral, se genera lo que Izquierdo (2003 en Ezquerra 2010) ha llamado la “doble presencia ausencia”. Pues, a pesar que intentan cumplir con ambos roles, esta situación genera frustración en las mujeres y la sensación de una presencia ausente tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. (Ezquerra, 2010).

V.- MARCO METODOLÓGICO

1. Enfoque Teórico-Metodológico

Para llevar a cabo el presente estudio se utilizó una metodología de tipo cualitativo, es decir una forma de investigación que produce hallazgos sin utilizar procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación (Corbin & Strauss, 2002), y que tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales (Flick, 2004).

En este enfoque se privilegia el proceso de interpretación, que se realiza con el objeto de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos, para luego organizarlos en un esquema explicativo, que permite acceder y obtener detalles más complejos de ciertos fenómenos, como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, (Corbin & Strauss, 2002). Por lo tanto, resulta un enfoque apropiado para abordar de forma sustantiva los ámbitos que contempla esta investigación, es decir la relación entre el ámbito laboral y el ámbito doméstico desde las narraciones de mujeres temporeras agrícolas.

2. Técnica de Investigación.

La técnica principal que se utilizó para la recopilación de información fue la *entrevista en profundidad no estandarizada*, pues no hay un intento de estandarización, a través del uso de un listado de preguntas con un orden pre-establecido, si no que más bien se utilizaron ejes temáticos que permitieron explorar abiertamente en la relación que establecen las mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes entre el ámbito laboral y doméstico. Lo anterior se considera la principal ventaja, pues esta técnica permite la obtención de una gran riqueza informativa en las propias palabras y desde el enfoque de las entrevistadas, (Valles, 1997).

3. Muestra

Para esta investigación se realizó un muestreo intencionado, con una selección estratégica de casos, procediendo según pautas de “*muestreo teórico*” al modo definido por Glaser & Strauss (Corbin & Strauss, 2002). Los criterios muestrales utilizados para definir la muestra son los siguientes:

- Mujeres mayores de 18 años.
- Que se desempeñen como trabajadoras agrícolas de temporada al menos 3 meses al año.
- Que ejercen labores domésticas al interior de su hogar.
- Que viven con personas que presenten necesidad de cuidado (hijos, nietos, personas enfermas, adultos mayores dependientes, entre otros).

A continuación se presenta un cuadro resumen con los perfiles de cada una de las entrevistadas, a quienes se denomina como Sujeto (S) asignando un número a cada una para distinguirlas, lo cual será usado al momento de citar sus respectivos relatos en el desarrollo del estudio.

Tabla N°2 Caracterización Muestra

Entrevistadas	Características
Sujeto 1	45 años, hace 18 años trabaja como temporera agrícola. Vive con su pareja, sus 3 hijos de 30 (hombre), 29 (mujer) y 19 años (mujer), más nieto de 7 años a quien cuida. También cuidó a su suegro, adulto mayor dependiente por 7 meses antes de fallecer.
Sujeto 2	36 años, 6 años trabajando como temporera agrícola. Vive con su pareja, más sus 2 hijos de 16 (hombre) y 5 años (mujer).
Sujeto 3	40 años, 10 años trabajando como temporera agrícola. Vive con su pareja y dos hijas de 22 y 17 años.
Sujeto 4	54 años, hace 4 años trabaja como temporera agrícola, con hijos adultos que no viven con ella, pero vive con padres adultos mayores semidependientes.

Sujeto 5	36 años, 11 años trabajando como temporera agrícola. Vive con hijos de 17 (mujer) y 13 años (hombre).
Sujeto 6	31 años, 14 años trabajando como temporera agrícola. Vive con su pareja, 2 hijos hombres de 14 y 9 años.

Finalmente se realizaron 6 entrevistas en profundidad a 6 mujeres considerando los criterios muestrales de selección mencionados. Las participantes fueron mujeres de un rango etáreo entre 31 y 54 años, que se desempeñan como trabajadoras agrícolas al menos 4 meses como promedio al año, que ejercen labores domésticas al interior de su hogar y que viven con personas que presentan necesidades de cuidado, principalmente niños, adolescentes y adultos mayores con diversos grados de dependencia.

Respecto a la muestra, vale mencionar que por lo general los estudios cualitativos utilizan muestras pequeñas no aleatorias, lo que no implica que los investigadores no se interesen por la calidad de sus muestras, sino que se aplican otros criterios para seleccionar a los participantes. En ese sentido, el interés no es la representatividad, si no que se centra en dar cuenta de significados o representar realidades múltiples, por lo cual la generalización no es un objetivo de la investigación (Martín Crespo & Salamanca, 2007).

El número de entrevistas proyectadas coincide con el número de entrevistas concretadas, ya que con esta cantidad fue posible dar cumplimiento a los objetivos planteados, maximizando las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varían las categorías en término de sus propiedades y dimensiones (Valles, 1997). Sin embargo, es importante considerar que el estudio siempre mantuvo cierto grado de flexibilidad frente a posibles modificaciones si es que las técnicas o estrategias escogidas no resultaban como se esperaba.

4. Procedimientos del Trabajo de Campo

Para comenzar el trabajo de campo se tomó contacto con algunas participantes a través del Centro de Comunitario de Salud Familiar CECOSF Los Conquistadores y del Centro de Salud Familiar CESFAM Armando Williams, ambos pertenecientes a diferentes sectores de la comuna de Cauquenes. Se informó a través de actividades grupales propias de los centros de salud respecto a la búsqueda de participantes para la presente investigación, frente a lo cual se presentaron 4 voluntarias, a quienes se informó sobre la voluntariedad de su participación y aspectos éticos de confidencialidad y uso de los datos. Luego de realizadas las 4 primeras entrevistas, se consideró necesario contactar más mujeres, para lo cual se pidió ayuda a las entrevistadas, las cuales accedieron a entregar datos de contacto de 3 mujeres más, concretándose entrevistas con 2 de ellas. En total se realizaron 6 entrevistas en profundidad a 6 mujeres, 3 en el domicilio de las entrevistadas y 3 en domicilio de entrevistadora, las que tuvieron una duración de entre 1 ½ y 2 ½ horas cada una.

Resulta relevante mencionar que como preparación para la entrevistas en profundidad se elaboró un guion², que sirvió para delimitar los ejes temáticos. Como señala Valles (1997), el guión debe contener los temas y subtemas que deben abarcarse de acuerdo con los objetivos de la investigación, se trata de un esquema con los puntos a tratar, que no es cerrado y cuyo orden no está definido a priori.

Respecto al procedimiento de registro, se utilizó la grabación de las entrevistas a través de un grabador formato MP3, ya que de esta forma es posible obtener detalles, favorece la espontaneidad y permite llevar un ritmo de conversación más fluido respecto de lo que sucede por ejemplo cuando solo se toman notas, (Valles, 1997). Vale mencionar que este instrumento se utilizó previa consulta y autorización de cada una de las entrevistadas, señalando la relevancia de registrar de forma exacta lo que se produzca durante la entrevista, pero supeditando el uso del instrumento a su autorización.

² Guion de entrevista se encuentra en el apartado Anexos (Anexo N° 2)

5. Análisis de Datos.

Para llevar a cabo el análisis de la información obtenida en el transcurso de la presente investigación se utilizó la propuesta de la *Teoría Fundamentada*, la cual según sus propios autores, Corbin y Strauss (2002), tiene su centro en datos recopilados de manera sistemática y analizados mediante procesos, desde los cuales surgirá la teoría. Al basarse en los datos, es esperable que la teoría fundamentada genere conocimientos, aumentando la comprensión y generando una guía significativa para la acción. Siempre se da preferencia a los datos y al campo de estudio frente a los supuestos teóricos, éstos no se aplican al objeto que se investiga, sino que se “descubren” y formulan al relacionarse con el campo y los datos empíricos que encuentran en él.

Para realizar el análisis, se utilizó el enfoque del método comparativo constante de (MMC) Glaser y Strauss (1967 citado en Valles, 1997). Esta propuesta de análisis dispone una serie de pasos no lineales, que se acomodaron a las necesidades de este estudio. Se comenzó con una *selección del objeto de análisis* dentro de un modelo de comunicación, en este caso las entrevistas en profundidad; luego se *desarrolló un pre-análisis*, que constituye el primer intento de organizar la información recolectada. En un paso posterior se *definieron las unidades de análisis*, que corresponden a los trozos de contenido sobre los cuales se realizaron los análisis, para luego *establecer las reglas de análisis y los códigos de clasificación*, éstas indican cuáles son las condiciones para codificar y/o categorizar el material, quedando abiertas a modificación en la medida que se va analizando el material, y una vez que los datos fueron segmentados y agrupados conforme a estas reglas se les asignó un código identificador. El quinto paso contempló la *elaboración de categorías*, que son los cajones o casillas donde el contenido previamente codificado se ordena y clasifica de modo definitivo, incorporando la perspectiva crítica en el estudio, tomando inferencias del investigador y elementos teóricos que permiten consolidar la categorización. Por último, se llevó a cabo una *integración final de los hallazgos*, donde los objetivos o guías de análisis son los elementos centrales de la construcción teórica final (Cáceres, 2003).

6.- Aspectos Éticos

En el proceso de una investigación es fundamental resguardar ciertas consideraciones éticas, más aun en aquéllas que contemplan la participación de personas como sujeto de estudio. Un factor que se tuvo en consideración fue la relevancia de brindar un trato digno y respetuoso a las participantes desde el primer contacto con ellas y en cada uno de los pasos de la investigación. Para ello se consideró primordial informar acabadamente sobre el contexto en que se enmarca la investigación, los propósitos de ésta, y los usos que se darán a la información entregada, asegurando la confidencialidad de los datos, y su uso estrictamente dentro del ámbito científico-académico.

Con este fin, se diseñó un consentimiento informado que pretendía abarcar todos estos puntos, el cual fue entregado y explicado a las entrevistadas al comenzar la investigación, explicitando los compromisos que toma la investigadora frente al sujeto de estudio y la información proporcionada.³

³ Ver Anexo N°1

VI.- ANÁLISIS

A continuación se presenta el análisis de la información recopilada en las entrevistas realizadas a las 6 mujeres trabajadoras agrícolas de temporada que participaron en este estudio. Para facilitar su comprensión, este análisis se ha dividido en 3 apartados principales, que a su vez están subdivididos por temáticas. Además, se rescatan citas textuales de las entrevistas que permiten enriquecer y dar sentido al análisis e interpretación realizada.

1.- El Espacio Laboral de la Mujer Trabajadora Agrícola de Temporada

El espacio laboral del trabajo agrícola narrado desde las trabajadoras temporeras agrícolas de Cauquenes aparece con una serie de características particulares que lo diferencian (o acercan) a otras labores productivas, incluso surgen ciertas diferencias con otros campos laborales en los cuales las entrevistadas se han desempeñado. Las condiciones que sustentan este tipo de trabajo, en su descripción parecen ser muy extenuantes desde lo físico y bajo condiciones que presentan altos niveles de precariedad, sin embargo, es interesante conocer la significación que las propias temporeras dan a estas condiciones, pues en muchas aristas distan bastante de lo que un externo, como la investigadora por ejemplo, puede observar a primera vista.

1.1 Caracterización de las labores de producción.

Para comenzar se desarrolla un acercamiento más detallado que permite caracterizar las condiciones de las distintas faenas que desempeñan las temporeras agrícolas desde sus propias narraciones.

El trabajo de la temporera agrícola en Cauquenes se caracteriza por su amplia diversidad de labores, recorriendo todo el proceso de producción, desde la siembra hasta la cosecha del fruto, y en algunos casos el embalaje de la fruta lo cual se desarrolla en los llamados “packing”. En el caso de las mujeres entrevistadas, destacan principalmente las labores de cosecha, desbrotar⁴ o desbrozar, ralea⁵, sarmentar⁶, podar, pintar los cortes después de la poda de plantas menores, amarrar las viñas, entre otros, y con distintos tipos de fruta, predominando en el sector la manzana, arándano, frutilla y uva. Es importante señalar que ellas asumen naturalmente la multilabor que exige su trabajo, no recibiendo una instrucción formal para ello, pues la mayoría aprende en el camino con la ayuda de sus conocidas o compañeras de trabajo que llevan más tiempo y están dispuestas a enseñar.

... Yo nunca había estado en una vendimia, y ahí empecé. Me gustó, me preguntaron si quería ir a las frutillas yo dije que bueno para saber... fui a la frutilla, a sacar frutillas así que me gustó. Fui para Pahuil, a la costa a la entrada de Chanco. Y ahí he estado en varias partes, estuve en la frutilla además después estuve plantando arándanos, y a amarrar también las viñas.
(S4)⁷

Otra característica relacionada con lo anterior es que las tareas en el campo se distribuyen para los hombres y las mujeres dependiendo de la fuerza física que se requiere para ello, dándose por sentado que los hombres podrán desarrollar de mejor forma aquellas labores que requieren más esfuerzo físico, y las mujeres las que requieran más delicadeza en su ejecución. No existe cuestionamiento de estas habilidades “pre-establecidas”, por lo cual tienden a rigidizarse las labores de acuerdo al sexo, y soterradamente se favorece la mantención de creencias arraigadas respecto a qué labores corresponden a las mujeres y

⁴ Desbrotar o desbrozar. Quitar la broza (conjunto de hojas, ramas, cortezas y otros despojos de las plantas), desembarazar, limpiar.

⁵ Ralea, en algunos cultivos como el frijol y el maíz, acción de arrancar las plantas que han nacido muy juntas.

⁶ Sarmentar, Coger los sarmientos (Vástago de la vid, largo, delgado, flexible y nudoso, de donde brotan las hojas, las tijeretas y los racimos) podados.

⁷ “S” se utiliza para citar a las entrevistadas, además se asignó un número a cada una para identificarlas y diferenciarlas, resguardando su privacidad.

cuáles a los hombres, sin lograr verlos como individuos con habilidades particulares, más allá de su sexo anatómico-fisiológico.

No obstante lo anterior, existe la percepción desde algunas de las entrevistadas que esa división del trabajo no debe ser asumida necesariamente como natural, pues como bien señala en la cita a continuación, las mujeres podrían realizar esta labor si es que recibieran la instrucción pertinente, pues sería una labor más dentro de todas las que desempeñan. A pesar de ser una labor más exigente físicamente, no ven esta característica como un impedimento, al contrario de lo que ven los jefes al momento de dividir las labores entre hombres y mujeres.

((y ese trabajo por qué es de hombres?))... porque es más pesado, bueno, si los mandaran a hacer a nosotros y los enseñaran a podar manzanos, creo que tendríamos que hacerlo igual, igual que los hombres. Pero es que el de arándano es livianito, y como es un arbusto así no más chiquitito, es más fácil. Y los manzanos como son altos de 3 metros y medio, le tienen que poner escala y con unos tijerones ellos... (S1)

Otra de las características centrales que señalan las entrevistadas respecto a la faena propiamente tal del trabajo agrícola de temporada, es su alta movilidad geográfica. Es muy común que al trabajar para un “patrón”⁸ deban desplazarse entre predios de acuerdo a necesidad del patrón, o también en otras ocasiones los desplazamientos son de acuerdo a necesidades de la faena.

... Sí es contratista. Entonces él distribuye, o sea hay 100 personas. Cuando se necesita a un lado... ya este grupo para acá y otros para allá. Entonces una sube al bus y después la distribuyen ‘usted se baja, usted se baja’. (S4)

Así también, en algunas ocasiones simplemente deben desplazarse de acuerdo a necesidad, por no encontrar faenas cerca, o dependiendo de la época del año la faena más productiva se desarrolla en lugares más alejados.

⁸ Patrón suele ser denominado al dueño del Fundo o predio para el cual las trabajadoras prestan servicios, quien tiende a mantenerse distante de la labor propiamente tal, sin embargo, en algunas circunstancias particulares muestra mayor cercanía con los trabajadores.

... Después viene la temporada de los arándanos. Y la temporada de las frutillas que uno va a la costa. También... probé varias porque uno va aprendiendo, como no sabís', también fui a la costa a trabajar a las frutillas. Igual es sacrificado porque son bajos, usted anda todo el día agachada, con dolor de piernas y dolor de espalda. Y uno tiene que levantarse temprano, e igual llega tarde a su casa... todos los días. (S2)

Respecto a las condiciones laborales en que se desarrolla este tipo de trabajo, las entrevistadas manifiestan diversas apreciaciones, pues en general reconocen que el trabajo que desempeñan es sacrificado desde un punto de vista de exigencia física y por las condiciones contextuales en que se da. Éstas son del entorno natural, como trabajar al aire libre con altas temperaturas en verano, o extremo frío y humedad en el invierno; así como también las características propias del trabajo, como arrastre de contenedores de alto peso, bines⁹ y gamelas, o pasar muchas horas agachada lo cual genera dolores de pierna y espalda.

... Ahora ya se cosechó una variedad, pero es muy sacrificado porque hay que andar con una escala que mide 3 metros y uno tiene que subirse arriba con un capacho, es muy sacrificado. Y ese capacho pesa como unos 15 a 20 kilos, y como es a trato, a uno le ponen un bin ahí y entre más hace uno, más gana también. (S1)

... si el arándano se trabaja al sol, en pleno sol, o sea a la que le toca en la mañana posiblemente a la del otro lado le da un poquito de sombra y después en la tarde a la del otro lado le da el sol. Entonces a la suerte de la olla no más po'. Bueno si uno es buena compañera uno va rotando, un día una y un día otra, porque el sol de la tarde en el lado... hay un lado específico de los arándanos donde es terrible, se corre la gota como se dice en buen chileno. (S5)

Sin embargo, esta exigencia física que muchas veces se ve incrementada por la falta de condiciones que el empleador debería brindar, se asume como una característica más del trabajo, no existiendo un cuestionamiento mayor, lo cual nos acerca al siguiente apartado del análisis que describe más en profundidad la naturalización de la precarización laboral.

⁹ Bines y gamelas, refiere a contenedores usados en el campo para almacenar la fruta mientras se va cortando de su árbol de origen.

1.2 Naturalización de la precarización laboral

Al describir el ambiente laboral desde las narraciones de las propias trabajadoras, llama la atención la alta precariedad en que desarrollan su trabajo. Esta precariedad se traduce tanto en aspectos propios de la faena, en las condiciones de seguridad que son entregadas, y/o en los términos en que se establece la relación contractual o “no contractual” entre empleado y empleador, las cuales en ocasiones no garantizan condiciones laborales mínimas, como derecho a salud, vacaciones, seguridad laboral, entre otras.

Una condicionante de este tipo de trabajo es que la continuidad laboral nunca está asegurada, por el contrario es esperable que se generen pausas, algunas más prolongadas que otras, condición que es asumida por las trabajadoras, quienes desarrollan diversas estrategias para asegurar la mayor continuidad posible. Dentro de las alternativas que barajan está la opción de desplazarse geográficamente de acuerdo a la necesidad de mano de obra. Esto no es una alternativa viable para todas las trabajadoras, pues significa estar muy alejadas del lugar de origen y de sus familias lo que complicaría su rol de cuidadoras con sus hijos o adultos mayores, pues deben cumplir variadas funciones asociadas al cuidado directo de éstos, y también las responsabilidades ligadas a ello, como las demandas de la escuela o relacionadas a su salud. Otras mujeres, en cambio organizan sus ingresos y logran cubrir la temporada que no perciben remuneración, lo que en ocasiones también se logra con el aporte de terceros, que usualmente son familiares directos.

...Si porque prácticamente solamente en el verano hay trabajo, ya en el invierno es difícil... empezaba en octubre hasta mayo...igual tenía el apoyo de mis papás ((se refiere a apoyo monetario)) así que no se me complicaba mucho tampoco... Sí, pero igual guardaba plata (S6)

Sólo un grupo reducido de personas logra cierto nivel de continuidad laboral, por lo general son aquellas trabajadoras que llevan varios años con un mismo patrón o jefe. Es decir, que dentro de los escasos beneficios laborales que pueden tener, un aspecto que aporta a mejorar las condiciones es llevar más tiempo desempeñándose en este rubro y con la misma jefatura. Por lo tanto, la inseguridad estará siempre presente durante los primeros

años laborales, generando diversos niveles de estrés en las involucradas y sus grupos familiares. Sin embargo, a pesar de ese factor de estrés las mujeres siguen escogiendo este tipo de trabajo por diversas razones. Por un lado no tienen muchas otras alternativas reales, pero también porque dentro de las opciones que tienen ésta sigue teniendo aspectos que la convierten en la mejor opción para ellas.

...Si, si po'. Puedo lograr trabajar el año completo si es que encuentro trabajo... Eh... ya llevo dos años trabajando en el invierno porque antes no trabaja en el invierno porque igual de repente ellos ((jefes)) tenían su gente, pero que uno le pide al jefe si le puede darle trabajo y el jefe por ahí, le está llamando a usted y le da la posibilidad de trabajar. Pónele', en el verano pueden trabajar setenta personas y en el invierno trabajan veinte. Entonces se reduce el personal y usted tiene que estar ahí como insistiendo para que le den su trabajo... porque donde a una la conocen la llaman... (S2)

Respecto a los tipos de contrato, si es que éstos existen, son esencialmente por faena y la paga es por día; luego, cuando esa faena termina, se añade un anexo al contrato donde se describe la nueva labor que deben desempeñar. No obstante, de acuerdo a lo señalado por las entrevistadas, ésta modalidad contractual sólo aplica en verano, es decir la época más álgida de trabajo, pues en el invierno suelen trabajar “al día”, es decir el pago se recibe por día trabajado sin mediar un contrato. Por otro lado, señalan que la presencia de contratos es una práctica desarrollada fundamentalmente por empresas o fundos grandes, pues los medianos o pequeños productores por lo general sólo contratan al día.

... Nos hacen contrato a trato... supongamos que a veces lo hacen al día y el día esta como a siete mil y algo, nos sale todo estipulado, la fecha de pago, todo. Y el contrato es... cada cosecha lo van cambiando el contrato, terminamos la cosecha de la royal gala y después nos hacen un anexo para las fuji. Después terminamos la fuji y nos hacen un anexo para la pink lady. Dos anexos al tiro para los distintos tipos de cosecha.... Cuando ya se empieza la poda nosotras ganamos al día no más. Nada más. A los que contratan ahí a trato es a los podadores. Nosotros vamos al día para ayudar a los podadores no más, nada más... Igual a nosotros nos dan un porcentaje de 2%, aparte de los siete mil y algo que nos dan al día, nos dan como ocho lucas por la ayuda doble. (S3)

Dado que la continuidad laboral no está asegurada, las remuneraciones que reciben las trabajadoras tampoco son estables, al contrario tienden a ser muy variables dentro del

año, o incluso dentro de una misma temporada. Esto plantea un desafío de organización al interior del hogar para el manejo acertado del dinero, en el mejor de los casos, o por el contrario vivir períodos con una alta precariedad económica, lo que suele suceder en la mayoría de los hogares, ya que las remuneraciones no son suficientes como para generar un ahorro que permita mantener un hogar de forma equilibrada durante todo el año.

... Ahí estuve trabajando marzo y abril y después en mayo, por la mitad de abril, mayo y junio, que entré a trabajar que estuve sin pega. Se nota que no fuera mucho pero es largo el tiempo, porque solamente salen las cosas económicas, pero no entra nada, entonces hay que saber distribuir lo poco y nada que uno tiene y cuesta mucho, porque si uno no trabaja no entra nada. Entonces estando en la casa sin trabajo uno tiene que pagar cuentas, que todo el día, está el día a día con gastos y sin trabajo... (S5)

En ocasiones, si no hay disponibilidad en el rubro agrícola, algunas personas buscan trabajo en otras áreas que lamentablemente también ofrecen empleos con alta precariedad, motivo por el cual muchas veces prefieren permanecer un par de meses sin trabajo, pero estar disponibles para cuando las llamen para volver al campo.

... Sí, la otra vez yo estuve trabajando por la municipalidad. Ahí es cuando estuve acá cerca ((se refiere a una plazoleta cerca de su casa))... Sí, o sea iba a entrar en septiembre ahora, pero no me conviene porque resulta que acá ((trabajo agrícola)) es más seguro todos esos meses, y era por dos meses no más el de la muni... Entonces es mejor, más tiempo, más meses... Eh... octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo ((se refiere a los meses de trabajo agrícola))... (S4)

Asimismo, llama la atención que todas las entrevistadas conocen y han ejercido otras actividades laborales, que en definitiva ofrecen condiciones bastante similares, pero ellas valoran como más desfavorables que las del trabajo agrícola, por lo tanto prefieren permanecer en el rubro agrícola. Vale destacar, que en ese sentido, a pesar de la precariedad las trabajadoras reconocen dos aspectos positivos del trabajo en el campo, respecto a otros trabajos en que se han desempeñado: que tienen un horario pre-establecido respetado por los jefes, así como también, el respeto por el tipo de labor por la que son “contratadas” por lo tanto sólo trabajarán en lo que fue acordado, y no las recargan con otros quehaceres.

Respecto a los trabajos alternativos a los cuales ellas consideran que tendrían acceso, el más mencionado es de asesora del hogar o “nana”, pero de forma unánime lo reconocen como un trabajo con peores condiciones laborales que el de temporera agrícola. En ese sentido, refieren que trabajando como asesora del hogar existe una alta variabilidad en los horarios de salida especialmente, viéndose obligadas a aumentar sus jornadas laborales y además se tienden a sumar labores que no estaban contempladas desde el principio, no respetándose los acuerdos tomados.

.. Yo tengo los dos conceptos, porque yo trabajé hartos años de nana... porque de repente usted trabaja de nana y tiene cuidado de niños, y de repente la señora... póngale... los horarios, ya usted sale a las ocho y de repente la señora “oh que tengo que hacer, no puedo llegar” y se le alarga el horario. Entonces acá no, porque usted cumple su horario y se va pa’ la casa con sus cosas. Eso es lo bueno, el horario que uno tiene, hace su trabajo y hace ese puro trabajo. Si está trabajando en una casa, no se po’, tiene que planchar, tiene que lavar, entonces uno nunca termina en el día de hacer las cosas... (S2)

... si, porque como le digo yo en el campo uno trabaja sus horas, y en cambio en una casa particular, que “¿te podís’ quedar un rato más?”, y así empiezan, entonces por lo mismo no me gusta a mi... estuve trabajando como un año en una casa particular así, entonces no, no me gustó, prefiero el trabajo de temporera... como que dicen “¿podís’ hacer esto?”, de lo que no estaba incluido dentro de lo que había que hacer, entonces a eso lo que va uno... siempre había una cosa que había que hacer más, lo que fuera cuando uno se iba a ir, “ah te podís’ quedar otro rato a hacer esto?”... (S1)

Otro de los aspectos que se repiten en el relato de las entrevistadas son los escasos beneficios laborales a los que tienen acceso por su condición contractual o “sin contrato”. Sólo algunas de ellas reciben pago de cotizaciones previsionales lo que da acceso a salud o seguro laboral por ejemplo, o la posibilidad de aumentar su pensión cuando jubilen. No obstante, durante los períodos que están sin trabajo se producen lagunas previsionales importantes e irre recuperables, que no están subsidiadas de ninguna forma.

... El patrón, él le da la orden al contador y él nos hace las esta y nos pagan después... Si, y en ese pago también les pagan la libreta y Fonasa, que eso son lo que uno tiene que tener al día porque si a uno le pasa algo, va a tirar licencia, cualquier cosa po’... (S2)

... No, es que dejan a las que no faltan y las que tienen mucho que faltan las cortan no más entonces para uno eso también es complicado y en el verano uno también queda sin pega, las imposiciones no se cotizan y ahí vienen muchos problemas después en marzo, durante el invierno después de todo... (S5)

Además, señalar que la mayoría no tiene vacaciones ni permisos pagados, por lo tanto mientras existe trabajo ellas trabajan, y los días de “descanso” son sólo aquellos en que la faena está detenida, por lo cual se desprende que deben ser períodos de tiempo acotados o ajustados a los tiempos de cese o detención de la faena. Lo anterior, puede tener serias implicancias para la salud física y mental de las personas, ya que al encontrarse sin remuneración el estrés de esa situación empaña esos días de descanso “obligado”, tal como refiere una de las entrevistadas.

... Es que nunca me había pasado, yo le echo la culpa a haber estado trabajando como tres años seguidos sin parar. Invierno, verano, primavera, todo ((habla de una enfermedad que la imposibilitó de trabajar por varios meses))... Me decía mi mamá ‘tú eres una persona no un animal, o sea tení que trabajar, pero también tení que descansar’ me decía, entonces “¿qué te cuesta dejar de trabajar un mes?” me decía “si total no se van a poner pobres o no les va a faltar nada, menos la comida”. Pero es que yo no quería dejar de trabajar, y esa fue la cosa que me pasó la cuenta, por eso hay que ir equilibrando la cosa. Trabajar sí, y descansar. Para que no pueda tener un plazo más largo para los trabajos o si no... (S5)

En cuanto a los permisos, llama la atención que en términos generales las entrevistadas reconocen como un beneficio que los jefes den permiso para faltar a trabajar, lo cual generalmente está asociado a algún tema familiar de salud o de trámites que deben realizar por los hijos, rara vez tiene que ver con un trámite personal. Al respecto, no dan mayor relevancia al perjuicio económico que implica, pues ese permiso va asociado a un descuento de su remuneración final, lo que demuestra que la precariedad laboral es una condición dada y naturalizada por estas trabajadoras. Sólo reportan que su preocupación es perder el trabajo por acumulación de permisos, y no por los descuentos monetarios que implica el permiso en sí.

... Faltaba y ahí pierde uno no más, ahí le descuentan el día, pero primero estaban los hijos (S6)

...Yo ahora antes de terminar la cosecha de manzanas se enfermó mi papá y pedí permiso, y me dio permiso una semana, que en otro lado no le van a dar a usted permiso una semana... Porque si usted falta tres días de trabajo la cortan. El acá me dio una semana y yo me devolví a mi trabajo tranquilamente y fui recibida... en los otros trabajos ((en otros campos)) usted falta uno o dos días y ahí “pa’ afuera, no aparezca más en el trabajo”... en otras partes no. Se corta el trabajo no más... Si po’, como ellos dicen “detrás tuyo hay como tres personas más”... (S2)

Asimismo, destacar que las mujeres reportan la cercanía física del trabajo a su hogar como un beneficio que les permite mantenerse conectadas a las necesidades de su familia, como por ejemplo llevar a sus hijos o adultos mayores al médico, pues además cuentan con la posibilidad de optar a permisos, como se indicaba previamente. Sin embargo, esto que aparece como una garantía también puede ser visualizado desde fuera como una restricción para optar a otras oportunidades como trabajos con mejores condiciones, con una remuneración más alta o que asegure cierto grado de continuidad.

Sí, eso es lo bueno que por eso uno prefiere los trabajos acá cerca de Cauquenes Porque a mí me decían ‘¿Por qué no te vai a trabajar pa’ otro lado, pa’ Parral o pa’ otro lado? ‘Porque a mí no me sirve ir pa’ otro lado’, le dije. Porque supongamos que tenga médico con mi hija y de Parral acá no me va a servir... (S3)

Por último, un aspecto ampliamente abordado en nuestro país, pero implementado y fiscalizado de manera deficiente hasta el día de hoy, son las condiciones de seguridad en el trabajo. Las temporeras agrícolas no escapan a esta realidad, pues a pesar que algunas reportan la presencia de ciertos aspectos de seguridad o condiciones laborales básicas que son facilitadas por sus jefaturas, aún existe una gran despreocupación por este aspecto y por lo general se naturaliza.

... Vamos a los comedores, cuando hay comedores, cuando no, nos quedamos debajo de un arbolito no más... porque nos dan bloqueador... también los gorros, guantes... a veces toca un campito que uno tiene así que no hay baño, pero cuando estamos en los campos más grandes, en las viñas más grandes ahí hay baño y agua... (S4)

No obstante, hay algunas personas que están comenzando a visualizar esta falta de condiciones básicas y desarrollar una posición crítica al respecto, al menos en su discurso,

lo que permite hipotetizar que en un futuro estas mujeres comiencen a organizarse, dar visibilidad a la problemática y exigir mejores condiciones.

... Los trabajadores están siendo muy maltratados por la gente, supongamos por los mismo empleadores, porque no se preocupan de entregarles los que les corresponde en el sentido de que uno sabe que un trabajador de temporada tiene que tener todas sus cosas, toda su implementación de trabajo, sus horas de descanso, pagar lo que corresponda. Si ya subió el sueldo vital ((mínimo)) ¿qué cuesta hacer un contrato?, uno con contrato ya se siente con más confianza de trabajar, porque si a mí me pasa algo dentro del trabajo ya tengo a quien decirle “sabe qué me hice un esguince en el pie lléveme a una mutual”, pero sino me va a decir “no, mañana no venga vaya al hospital”. ¿Quién me paga eso? Nadie... o sea tenerle un... su plata que corresponde y tenerle no sé po’ buenas condiciones, una mesa limpia para almorzar en las horas de colación, un agua fresca, no sé, que no esté turbia... Porque hay que ser sinceros aquí en Cauquenes la cosa no es tan así, aquí en Cauquenes son muy pocos los que realmente cumplen... a las empresas grandes lo cumplen porque a ellos los fiscalizan. Pero esos pequeños empresarios que tienen campitos, que tienen viñas, como le digo yo, a ellos no, a ellos los pasan por alto los fiscalizadores, o son amigos del amigo y así po’... Entonces si uno va a la inspección del trabajo y dice “Sabe qué fulano de tal no nos tiene la comodidad de los temporeros” “¿Cómo se llama?” “tanto, tanto” “ahh sí, ya”. Después ellos están de la mano conversando ((fiscalizador y dueño del campo)), y qué se yo... (S5)

1.3 La riqueza de las relaciones humanas

Las trabajadoras reconocen que dentro del espacio laboral se genera un espacio valioso, y quizás único para ellas, donde pueden desarrollar relaciones de amistad con sus compañeras. En la medida que ejecutan la labor encomendada por el jefe o supervisor, está permitido conversar y no es sancionado como suele suceder en otros espacios laborales. Las entrevistadas asignan una alta relevancia a esta característica de su trabajo, pues a través de la conversación cotidiana, se generan fuertes vínculos, pues como señala Giannini (2013) conversar es acoger, es una forma de la hospitalidad humana, porque la conversación representa un tiempo lúdico y contemplativo a la vez en el que las personas exponen sus respectivas experiencias, acogiendo y siendo acogidas en un devenir que te invita a estar con el otro.

... No, y cuentan tallas también y uno se ríe, pura risa y uno se relaja. Si uno está trabajando con las manos no más ajajaj... Y como vamos dos, si nos pone cerca ahí uno a cada lado y ahí estamos juntos y todos conversamos, empiezan así y ya con tallas. No nos deja muy lejos ((el jefe)) para que no andemos muy separado... Algunas llegan nuevas, entonces no saben, entonces la idea es que se sientan así bien, porque... uno se hace amigas y son todos muy buenos compañeros y compañeras. (S4)

... si, conversamos harto, y un día una lleva una cosa, otro día otra, así los vamos convidando, si somos bien unidas en el grupo que queda en el invierno sobre todo, bueno ahora igual, somos bien unidas... (S1)

En ese sentido, los lazos de amistad que se generan entre ellas, permiten espacios de encuentro y contención con un otro que está experimentando vivencias muy similares a las propias, con alegrías, pero también con angustias y miedos muy parecidos, como por ejemplo la angustia que genera dejar a sus hijos solos o no tener certeza de si tendrán continuidad laboral. Además, tal como se señalaba, para la mayoría este es el único contexto en que desarrollan este aspecto de su vida, pues cuando no están trabajando en el campo el trabajo doméstico tiende a concentrar la mayor parte de su tiempo y energías, no dejando mucho espacio para cultivar lazos de amistad.

... El trabajo más que mal, somos familia. Porque nosotros estamos más tiempo en el trabajo que en la casa. Y ahí nosotros como familia nos juntamos todas y nos preguntamos que como está la casa, como están los hijos, así conversamos nosotros allá. Eso es lo que nos gusta, estar en comunicación con todas... Sí, nos gusta... Conversar con mis compañeras, a veces las abrazo, cualquier cosa me gusta eso... (S3)

Tal como señala la entrevistada las relaciones de amistad muchas veces se profundizan alcanzando mayores niveles de confianza, incluso se sienten “como familia”, denominación que da cuenta que no es sólo un afecto superficial, sino que puede llegar a convertirse en un soporte afectivo relevante, que en cierto modo complementa las relaciones que sostienen con sus propias familias de origen. En este sentido se generan instancias de conversación donde se intercambian vivencias más o menos comunes, se entregan consejos u opiniones, a pesar que las edades o experiencias de vida no sean del todo similares, la complicidad que se genera va más allá de esas diferencias, pues existe a la base una vinculación cotidiana que se va fortaleciendo con el tiempo.

... De repente uno tiene compañeras con los que va más allá de una pega, yo tengo una amiga que me he involucrado más allá de una pega, de su casa, si ella tiene problemas, si yo tengo problemas. Hemos andado muy bien, entonces de repente las amistades también hacen bonito el trabajo... a una le digo que hace como de psicóloga (risas), psicóloga de trabajo, porque hay unos problemas y “¿Qué tenis?”, “sabís’ que tengo esto y tengo lo otro”, ya y tratamos entre todos de aconsejar “oye podis’ hacer esto, o lo otro”... Entonces me da risa porque empieza una, después le cuenta la otra y empieza, “oye sabes que me pasó esto”, entonces lo escuchamos todo. También la unión de repente, hay mucha unión bonita de compañeras... Entonces existe... póngale, pa’ la navidad tratamos de compartir, la amiga secreta. Se hace siempre a veces por grupo, a veces entre todas, y tratamos de compartir algo entre nosotras. Como yo soy como la... la monita le digo yo, “ya chiquillas, ¿hagamos unas papas mayos con pollo asado? Ya yo hago los pollos y ustedes ponen plata.” Entonces así hacemos una comida, ponemos la mesa. Tratamos de... si ya nos maltrata el día, nosotros hacemos ese tiempo para nosotros, como compañeras y nos damos nuestros regalos... (S2)

Esta comunión entre compañeras se refleja en ocasiones especiales, como la descrita previamente, una celebración de fin de año, momento que la entrevistada describe como “un tiempo para ellas”. Este momento especial destaca pues son espacios que no suelen tener de forma muy frecuente en su vida, ya que usualmente suelen estar más disponibles para otros que para sí mismas, por lo tanto revisten una particular importancia como espacio de autocuidado. Así también, comparten situaciones cotidianas y prácticas, como por ejemplo el almuerzo, lo que no se circunscribe sólo a compartir lo que cada una trae, algo que también se da, si no que cada cual trae uno o más ingredientes, y entre todas generan un almuerzo u “olla común”. Vale destacar que este tipo de instancias sólo se puede desarrollar en aquellos espacios laborales donde están las condiciones y espacios garantizados para que las trabajadoras puedan almorzar y/o descansar.

... Una dice “yo llevo tomate” supongamos, la otra dice que ya “yo traigo jamón”, “ya yo traigo el pan dice la otra” entonces así hacemos una pichanguita... es buena relación... (S4)

... Hacemos olla común, le digo yo... a veces las chiquillas alguna lleva lechuga, la otra lleva papas mayo, la otra lleva huevos y hacemos un salpicón y lo servimos entre todas. O llevamos salmón con tomate, y lo hacemos y lo servimos entre todas. Entonces tratamos de hacer algo para compartir igual entre las compañeras... (S2)

También esta buena relación entre pares se traduce en ayudar a otras cuando están recién comenzando a trabajar en este contexto, entregando orientaciones técnicas de la labor, pero también apoyo afectivo. Aunque no siempre es igual, sobre todo al principio se producen tensiones respecto a la llegada de nuevas compañeras, pues puede significar más competencia al momento que tengan que reducir el personal para seguir trabajando en el invierno por ejemplo.

...Y me dijo una prima “yo te llevo” pero yo le dije “tu anda conmigo” porque yo no sé el trabajo”... Claro, entonces me dijo “ya, no te preocupis’, voy contigo” y ella después vino y me dejó sola, “chuta qué voy a hacer aquí si yo no sé esta pega”, y ahí las compañeras fueron a... otras señoras, “¿qué es lo que hay que hacer aquí?” le digo yo porque no se esta pega le dije, “no” me dice “no es complicada, ven pa’ acá y esto tenís que hacer, soltar las hojitas y sacar las bolsas” y ahí uno como “ya” (suspiro)... aunque hay personas que en la pega son envidiosas porque usted no quiere que vaya gente nueva, como que van a invadir su territorio... como que cuesta, pero no falta la caritativa que le dice “no, ven pa’ acá yo te ayudo”... (S2)

Finalmente, un aspecto relevante a destacar dentro de las relaciones humanas en el contexto del trabajo agrícola, es la vinculación que las trabajadoras logran con sus jefaturas directas, pues en términos generales refieren que son buenas, dentro de los márgenes y límites jerárquicos que permite una relación entre jefatura y empleadas en este contexto. Las entrevistadas valoran positivamente la disponibilidad y comprensión que demuestran los jefes, respecto a necesidades o imprevistos que surgen relacionadas con su vida extralaboral, en especial solicitudes de permiso asociadas a temas familiares.

... Pero acá no, nosotros nunca lo ((se refiere a que su jefe actual es diferente a otro que tuvo antes))... nos ayuda, nos dicen “ya si usted tiene que faltar falte, si usted tiene que hacer cualquier cosa o tiene que hacer, yo me voy a las 12” dice el jefe, “yo me bajo a buscarla y la llevo” ((baja en la camioneta al predio a buscarla para que se vaya más temprano)) a veces nos vamos pa’ arriba y “¿Ya jefe nos lleva?” “Ya suban no más”... (S3)

Así también, algunas de ellas incluso refieren que sus jefes les dan espacio de esparcimiento y diversión, los cuales a pesar de no ser muy seguidos, son significativos para cada una y ayudan a afianzar la dinámica grupal. De todos modos, vale destacar que la vinculación con los jefes o supervisores, no es comparable a la que desarrollan con sus

compañeras, sino que responde más bien a una buena relación humana dentro del espacio laboral.

... Son buenos jefes... Porque ellos no molestan, o sea no andan encima de uno cuando trabajan... dicen “son ustedes los que tienen que trabajar, yo no los molesto” no andan nada encima que lo andan apurando y “ya muévanse”... Y ahora mismo me dijeron que a lo mejor me iban a mandar para las frutillas. “Qué bueno” dije yo, aquí vamos a las frutillas nosotros y después dicen ((los jefes)) “ya las de Cauquenes se retiran”, porque allá en Pahuil trabaja gente de Pahuil y “se van las de Cauquenes, nos vamos, ya chiquillas nos vamos temprano para que se preparen porque vamos a ir a la playa”. Y ahí pasamos a la playa nos mojamos los pies, y nos entrenimos’, sacamos cochayuyos y él mismo nos trae después en un jeep... Súper bien, después nos compra bebidas, no sí... son más simpáticos... sí, si me dan confianza, eso es lo bueno. Porque si uno tiene un problema va y le cuenta y le solucionan... (S4)

2.- El Espacio Doméstico de la Mujer Trabajadora Agrícola de Temporada

El espacio doméstico definido por las entrevistadas contempla lo que sucede al interior del hogar, en los escasos tiempos libres que no están trabajando en el campo, lo cual reduce significativamente el tiempo y energías que se destinan a lo doméstico. La mayor parte de su tiempo está dedicado al quehacer doméstico, pero también en este lugar transcurre la vida privada familiar, esencialmente centrada en el cuidado de otros, quedando relegados los espacios para dedicar a sí misma.

2.1 El hogar como una prolongación del quehacer productivo

Los relatos de las entrevistadas tienden a destacar que el espacio doméstico está dominado por la necesidad de atender los quehaceres del hogar (limpieza, orden y cocina especialmente) en el escaso tiempo que disponen. El tiempo dedicado al quehacer “productivo” tiende a relegar el tiempo dedicado a la vida familiar, a la pareja o a sí

mismas, no obstante las mujeres se esfuerzan por privilegiar tiempo de dedicación a sus hijos.

El trabajo doméstico es asumido como una labor propia de su rol, incluso con cierta evidencia de conformidad al respecto, por lo tanto tienen la claridad que deben desempeñarlo y organizar sus tiempos a modo de lograr ejecutar todas las funciones que esta “doble jornada laboral” implica.

... Porque en la mañana yo igual me levanto temprano, organizo lo que tengo que hacer en la mañana y después me voy, y en la tarde llego a hacer todo el resto que tengo que hacer. Y el fin de semana tengo para hacer otras cosas... nunca me ha complicado porque igual uno sabe que tiene que hacerlo uno, que si no lo hace uno no lo hace nadie... (S6)

... sí, siempre, aunque llego cansada tengo que llegar a hacer las cosas ((quehaceres domésticos)) igual no más... con la misma rutina... (S1)

Sin embargo, a pesar del esfuerzo y logística que requiere la organización doméstica, algunas mujeres reconocen que a medida que los hijos van creciendo, éstos logran cooperar en ciertos quehaceres, generándose una complicidad entre madres e hijos al repartir responsabilidades. Es bastante llamativo que esta colaboración se da tanto en hijos hombres como mujeres, lo que en cierto sentido podría estar dando cuenta de un cambio en las concepciones que manejan las nuevas generaciones respecto a los roles que históricamente la sociedad ha asignado a cada género.

... Pero ahora ya que mis hijos están grandes ahora yo no tengo problemas porque supongamos que yo en la mañana llego y en las tardes les dejo el almuerzo hecho y les dejo una notita, no sé po’ “cómprame pan” o “vaya a pagarme una cuenta” y ellos como están grandes me aportan. En la tarde ahora yo llego, me baño, ellos tienen el fueguito prendío’, mi hija deja el aseo hecho, entonces ahora ya no tengo ese tipo de problemas... (S5)

... Está el hijo que igual me ayuda un poquito, él llega y de repente “ya mamá yo hago las camas” ((se refiere al hijo de 16 años))... tengo uno de dieciséis y otro de cinco. Entonces el de dieciséis, me dice “yo te ayudo” de repente, y ya él me hace las camas. Si después si hay que echar a lavar, lavamos, y si hay que echar a cocinar le dejo pre cocida le digo yo, en la tarde, un poquito y en la mañana lo armo. Y hacer algo para cocinar en la tarde porque uno igual, no toma once... (S2)

Respecto a la colaboración que entregan sus respectivas parejas, las opiniones están divididas entre las entrevistadas, pues algunas han recibido apoyo y otras no. Sin embargo, vale destacar que todas concuerdan en hablar de “apoyo” en el quehacer, no hablan de labores compartidas. Esta dinámica con los hijos y las parejas da una señal respecto a que se están generando cambios en las nuevas generaciones, tal como lo vemos en los hijos, no obstante aún están muy presentes ciertas pre-concepciones en cuanto a los roles asignados a cada género que están profundamente arraigadas, y a pesar que los procesos de cambio ya se encuentran en marcha, parece que aún falta tiempo para que se consoliden, especialmente en contextos de ruralidad.

... Si, entre las tres ((se refiere a ella y sus dos hijas)). Y cuando él ((marido)) estaba en la casa también de repente. “Yo cocino” me decía. Sí, si teníamos... en la casa si todos los monitos bailaban teníamos que bailar los cuatro... Hasta el día de hoy, porque yo ahora mismo ando de ‘vacaciones’ acá en Cauquenes y prácticamente no hago nada acá en la casa. “Anda a sentarte’ me dicen y parto” (risas). (S3)

... ahí no más, no ayuda mucho ((se refiere a marido))... no, él... si él quiere ayudar, ayuda, si no, no... (S1)

Sólo algunas entrevistadas reconocen que el trabajo que desarrollan puede ser físicamente extenuante, y en esas condiciones refieren buscar alternativas en sus rutinas y permitirse ciertas excepciones en el desempeño doméstico. Sin embargo, estas acciones son acotadas e incluso aisladas dentro de sus prácticas, no llegando a configurar una estrategia desarrollada a largo plazo para evitar la sobrecarga, lo que permite concluir que por lo general los espacios de autocuidado son mínimos.

... Si po’, porque igual uno dice “ya, hoy día no lo voy a hacer, pero mañana lo hago”. A todos nos pasa ya, lavamos, póngale el día sábado y domingo nosotros dejamos todo lo que podemos dejar hecho acá. Entramos la ropa... y siempre es típico que uno la deja en una cama, la deja en un sillón o en la estufa. Entonces ya dice “mañana la doblo”. Después al otro día de repente no llega el ánimo y dice “mañana lo voy a hacer”. Y a veces pasa la semana y uno no lo hace, porque el cansancio le gana más que el esfuerzo que uno le quiere hacer... (S2)

... Pero lo más pesao' es cuando tengo que hacer pan, pero cuando llego muy cansada prefiero de comprar el pan, y no estarlo haciendo. Cuando llego muy muy cansada prefiero eso, porque es cansador... (S1)

2.2 Continuo de cuidados: familia nuclear y familia extensa

El cuidado de los hijos y de los adultos mayores dependientes presentes en el hogar durante el tiempo que comprende la jornada laboral es una preocupación transversal a todas las mujeres trabajadoras. Para la mujer temporera agrícola esta preocupación suele presentarse y agravarse por la débil complementariedad que ofrece el aparato estatal para apoyar su desarrollo laboral, pues las instituciones colaboradoras y de apoyo (salas cunas, jardines, escuelas, centros de salud entre otros) no se acoplan a los tiempos y horarios del trabajo en el campo generando altos niveles de estrés a nivel familiar y en particular para las mujeres, lo que implica que ellas intenten generar diversas estrategias para coordinar sus tiempos laborales y domésticos.

... Si, y ahí cuando yo ya me vengo, la llevo envuelta ((se refiere a hija pequeña)), la llevo donde mi mamá. Paso a dejarla donde mi mamá, yo me voy para el trabajo, entonces ella me la viste y me la manda pal' colegio y le pago un furgón para que se vaya. Si, ahí es más cómodo porque si no ahí sí que no podría trabajar porque tendría que ir a dejarla al colegio, ir a buscarla al colegio... No coinciden los horarios porque salgo a las siete y media, veinte pa' las ocho, y ella entra a las nueve a clases, entonces no coinciden los horarios y a la salida ellos salen a las tres, y llega como a las cuatro con lo que da vuelta el furgón. Cuatro, cuatro y media. Y nosotros llegamos a las cinco, entonces es como una hora que se queda con mi mamá... (S2)

... Si porque ahí los trabajos son hasta las cinco o cinco media más o menos. Así que alcanzaba a ir a buscarlo y cuando no podía le pedía a alguien que me lo fuera a buscar... en ese tiempo vivía con mis papás y ahí me tenía que organizar para hacer mis cosas y ayudar a mi mamá a ver las cosas para los niños pal otro día y mis cosas mías del trabajo... (S6)

En este contexto cobra una gran relevancia la disponibilidad que tengan miembros de la familia extensa, esencialmente otras mujeres (madres y hermanas preferentemente) para apoyar el cuidado de los niños menores, generándose una especie de alianza intergeneracional entre madres, hermanas, hijas y abuelas que se refleja en los estrechos

vínculos que se forman entre abuelas y nietos, o tías y sobrinos. Esta vinculación cotidiana genera finalmente una especie de continuidad entre la familia nuclear y la familia extensa, responsabilizándose en conjunto por los miembros menores de cada sistema familiar.

... Había que ir a dejarlas allá abajo y de ahí partir pa'cá pa'rriba a tomar micro y todo. ((se refiere que llevaba a sus hijas para que quedarán al cuidado de su hermana)).

H¹⁰: Se levantaba primero ella, arreglaba todas sus cosas, después me levantaba a mí, me daba mi leche y me iba a dejar ahí donde mi tía, y de ahí se devolvía para acá. Imagínese mi tía vivía allí abajo y de ahí partía pa'cá' pa'rriba todos los días. Pero cuando llegaba temprano del trabajo me iba a buscar. (S3)

... No, ellos se quedaban a donde la abuelita, porque la abuelita vivía en el otro campo que tiene el patrón en 'La Quiriquina', ahí se quedaban ellos... se iban el día viernes y el día domingo en la tarde ellos se venían... pero los dos grandes sí, ella no ((hija menor)), ella estuvo siempre al lado de nosotros... como habían familiares de él y míos cerquita del colegio, entonces ella se quedaba en una de esas casas... ese rato ella se quedaba donde unos tíos de él, o donde una hermana mía, así se pasaba de una casa en otra... (S1)

Sin embargo, este apoyo en los cuidados por parte de familiares cercanos no siempre se dan en circunstancias ideales, pues tal como señala la entrevistada en la cita anterior, a veces los niños deben rotar de una casa a otra, dependiendo de la disponibilidad de los familiares, lo cual es relatado con pesar, pues esta rotación no es considerada una situación óptima de cuidado ni de calidad de vida para sus hijos.

En otras circunstancias corresponde a los hijos mayores ejercer el rol de apoyo en los cuidados de sus hermanos pequeños, es decir se entrega a temprana edad la responsabilidad de cuidar de otro, generándose una particular situación de “niños cuidando a niños”. Ambos, cuidador y cuidado, se ven expuestos a riesgos pues deben desplegar habilidades y estrategias que no necesariamente tendrán desarrolladas a nivel emocional ni ejecutiva, dada su corta edad. Por ello las madres, buscan estrategias para aminorar los riesgos, como por ejemplo resguardar que el hijo que asume la responsabilidad tenga cierta edad o criterio para quedar al cuidado del menor, así como también buscar apoyos

¹⁰ 'H' es la hija de la entrevistada S3, quien participó en parte de la entrevista, pues ésta se realizó en el contexto de su casa.

alternativos para supervisar a distancia, como a través del contacto telefónico permanente o en horarios claves.

... Porque por ejemplo el años pasado yo trabajaba, ya pero como mis hijos estaban un poco más grandes no dependían de que los cuidara. Entonces yo el teléfono era mi medio de comunicarme con él, de despertarlo o de si ya se habían ido ((a la escuela))... uno tiene trece, ya catorce años, y el más chico tiene nueve... los llamaba para que no se olvidara el más grande de despertarlo... pero uno igual está con el teléfono pendiente... lo llamaba pa' despertarlo, o si ya se habían ido que dejaran cerrá' la puerta y todas esas cosas... (S6)

... Se empezaron a quedar solas las dos. Como la otra niña era más grande y responsable, se quedaban y a ella la peinaba, le hacía su... todas sus cosas, la comida todo... La más grande tenía como 16 o 17 años, estaba en la media ya... y la otra como 12... (S3)

Siguiendo en la misma línea el apoyo de la pareja/padre en los cuidados de los hijos aparece más escasamente, reafirmando de este modo una vez más que esta tarea corresponde o se encuentra socialmente asignada a las mujeres de la familia, quedando el hombre en un lugar más periférico y de menor responsabilidad en el cuidado y crianza de los hijos, siendo solamente un apoyo y no parte esencial.

... Mi hijo está en el liceo politécnico y me complica porque las reuniones son a las cinco de la tarde, pero igual yo trato de hablar con mi exmarido a ver si él puede ir a reunión, que él también trabaja en una empresa donde hacen turnos, entonces si no puede ya hablo con el profesor... (S5)

... Que la iba a dejar mi marido y la iba a buscar a la escuela... a ella le quedaba cerca... y después, porque el después que salía del trabajo la iba a buscar. (S1)

Sólo en algunas situaciones específicas, las entrevistadas señalan recibir apoyo en el cuidado de los hijos de parte de un tercero como vecinas por ejemplo, quienes apoyan el cuidado cuando los niños están más grandes y pueden quedarse solos, pero requieren supervisión de un adulto por alguna situación particular, como cuando están enfermos. Tal como relatan las entrevistadas, depender de una persona que no es familiar es complejo y genera desconfianza, por lo tanto no sienten la misma tranquilidad que cuando dejan a los

niños al cuidado de un familiar cercano, lo cual sin duda incrementa la preocupación de las madres trabajadoras.

... Lo que más me costaba era cuando las niñas estaban enfermas y yo tenía que ir a trabajar, ella me decía que fuera ((se refiere a la hija)), yo me quería quedar, pero ella me obligaba a ir, que ella se iba a cuidar, y cualquier cosa le iba a avisar a la vecina pa' que la llevara al hospital, porque ya estaba en el liceo... (S3).

En otras ocasiones más específicas aún, una de las entrevistadas refiere el apoyo de una cuidadora remunerada, gracias a quien pudo mantenerse trabajando cuando sus hijos eran pequeños. Asimismo refiere que dada la baja remuneración que percibe como temporera agrícola, tener una cuidadora remunerada no es una práctica común, por lo tanto a pesar que reportó que ésta ayuda fue fundamental en su minuto, sigue siendo una práctica excepcional.

... Pero en los tiempos cuando yo me separé de mi exmarido mi hijo tenía 6 años y mi hija como 5 años, y en esos tiempos en los que yo empecé a trabajar era complicado porque tenía que dejárselos a una persona que cuidaba también a mi hermana... igual cuando llegaba fin de mes le daba algo poco, porque no tenía como pagarle. Para mí fue un gran aporte esta niña que me los cuidó en mis primeros años que entré a trabajar... Claro es que hay muchas mamás que los encargan, yo no sé cómo ellas lo harán, pero ellas los encargan a los niños a la prima o a la vecina y le dicen "pucha vístamelo para que lo vaya a dejar al jardín". Igual es complicado... (S5)

3.- Conciliaciones y Tensiones entre lo Laboral y lo Doméstico

En el trayecto que realizan cotidianamente las mujeres temporeras agrícolas entre su espacio laboral y doméstico se generan una serie de tensiones y/o conciliaciones, que para efectos de este estudio se centrarán en tres aspectos principales. Por un lado, está la relevancia que tiene el espacio laboral y que lleva a organizar todos los otros aspectos de la vida en torno a él, agotando tiempo y energías para invertir en otras áreas. No obstante lo anterior, las mujeres reportan que sus motivaciones para trabajar están orientadas hacia la

familia, segundo punto de análisis, por tanto se entiende que a pesar que el trabajo está al centro de su rutina, su motivación sigue siendo proporcionar un mayor bienestar a la familia y en especial a sus hijos, lo cual se relaciona con el último aspecto a analizar donde se destaca que las entrevistadas pueden recibir apoyo, pero no están dispuestas a renunciar al protagonismo en el ejercicio de su rol de madre en el cuidado y crianza de sus hijos.

3.1 Lo laboral al centro de la trayectoria de vida

El espacio laboral ocupa gran parte del tiempo y energías que disponen las mujeres trabajadoras agrícolas, lo cual conduce a que otros aspectos de su vida se vean reducidos o incluso invisibilizados, y deban organizarse en torno a lo laboral como eje central de su trayectoria de vida. Es así que las mujeres desarrollan estrategias que les permiten conciliar hasta cierto punto aquellos aspectos que consideran irrenunciables como el rol de madre y cuidado a otros, pero no llegando a generar tensión respecto a otras áreas de su vida que finalmente dejan de ser relevantes, como por ejemplo el tiempo para dedicar a sí mismas o para el descanso.

... sí, es sacrificio', pero uno gana, al final las horas del día uno se siente cansá', pero mientras está dele vuelta, dele vueltas no siente tanto el cansancio, pero después cuando ya llega a la casa ahí siente el cansancio... bueno que uno, es su trabajo tiene que hacerlo igual, aunque no le guste uno quiere trabajar y es su trabajo tiene que hacerlo no más... (S1)

... El cansancio de repente, porque usted de repente llega y como depende como esté la faena, el trabajo, hay faenas que son más pesadas que otras, llega con ganas de puro sentarse, bañarse sentarse y no moverse. Y uno tiene que lavar loza... entonces uno tiene que hacerse el tiempo de hacer sus cosas, porque eso es lo que a la mayoría de mis compañeras les pasa lo mismo... (S2)

En este sentido, vale destacar que sólo una de las entrevistadas hace referencia explícita a que destina parte de su tiempo libre al descanso o para actividades que son de exclusiva dedicación a sí misma, dando cuenta que en términos generales este tema no genera tensión en las rutinas de las mujeres temporeras entrevistadas. Lo anterior se

diferencia de lo que reportan trabajadoras en otros contextos, quienes sí reconocen que la falta de tiempo para sí es un sacrificio y genera tensión en sus vidas.

... Sí po' como yo le decía yo trato de relajarme, aunque sea un trabajo duro el campo, trato de no llegar a la casa como bruja. Si hay una cosa mínima, no retando a mis hijos porque no está hecho y lo hacemos todos en conjunto. Y si no lo hacen ellos, yo como le digo yo lo hago después que descanso, me relajo, hago las cosas y así. Ese es nuestro día a día... (S5)

En ocasiones esta organización del tiempo y la vida en torno al trabajo, trae aparejados ciertos costos para las relaciones interpersonales y afectivas, siendo una de ellas la relación de pareja. Para algunas parejas la falta de tiempo y el cansancio físico impactan directamente en la intimidad o espacios que destinan a compartir, incluso una de las entrevistadas señala que el estar disponible para su marido es una responsabilidad más, lo que en cierta medida convierte a la relación de pareja en una tarea más por cumplir, quedando en duda si bajo estas circunstancias la relación logra configurarse como un vínculo relevante y nutritivo afectivamente.

((entrevistadora pregunta ¿Hay que estar en todas?))... En todas. Si po' dicen las chiquillas que hay que trabajar en la casa con los niños, y después hay que trabajar con el marido... También hay que ser responsable en eso (risas)... Claro si uno dice "no, hoy día no" y después ellos miran pal' lado ((se refiere a los maridos))... (S2)

Así también existen pre concepciones más tradicionales, donde se espera que la mujer cumpla cierto rol donde el trabajo productivo fuera del hogar no debería ser la prioridad, si no que todas sus labores deberían estar dentro del trabajo doméstico esencialmente. Basándose en estos supuestos, algunas parejas hombres tienden a desvalorizar, o incluso oponerse a que las mujeres se desempeñen en un trabajo productivo y remunerado, lo que a sus ojos siempre implicará un descuido del ámbito doméstico.

... De repente la comprensión de los maridos igual es importante porque ellos a veces hay muchos hombres que no dejan trabajar a sus señoras porque "ay, vai' a dejar la casa botada", pero no ven que al final es un sacrificio que uno hace para la familia, para los hijos... yo creo que de repente hay personas que no, que no lo valoran... y ella dice ((se refiere a relato que comparte una de sus compañeras trabajadoras)) que de repente eso la chorea porque ella trabaja,

trabaja, trabaja y el marido no es suficiente apoyo. Uno ve mucho a sus compañeras, mucho... como van contando sus historias, de sus maridos que de repente son malos, que toman, de repente hay algunas que dicen “pucha, me saque la costilla trabajando y mi marido buscó otra mujer, eso me pasó por dejar sola mi casa”. Entonces igual es poco entendible lo que uno hace como trabajadora igual... (S2)

3.2 Motivaciones para trabajar centradas en la familia.

A pesar que el trabajo productivo se encuentra al centro y en cierta medida condiciona los otros aspectos de la vida de las mujeres trabajadoras agrícolas, parece importante destacar que la mayoría de las entrevistadas señalan que sus motivaciones para comenzar a trabajar y para mantenerse trabajando hasta hoy están centradas en mejorar la calidad de vida de sus familias, y prioritariamente de sus hijos, aportando económicamente para la mantención del hogar, o en otros casos siendo el sostén principal del hogar (jefa de hogar). Este relevante cruce entre el mundo laboral y doméstico (relacionado a la familia y el hogar) permite comprender cómo se entrelazan y se va forjando la conciliación entre estos dos mundos, pues se ven impactados mutuamente desde su origen.

Entre las entrevistadas se repite bastante la causal de aporte en el ingreso familiar, como una “forma de apoyar al marido”, quien suele ser designado como el proveedor principal. Sin embargo, tras la incorporación de la mujer al trabajo, en algunos casos al menos por ciertos períodos del año el hombre deja de ser el único o quien más aporta dinero al hogar.

... Empecé a trabajar pa’ ayudar a mi marido, como vivíamos ahí mismo estaba el trabajo ahí mismo, y por eso empecé... (S1)

... Bueno yo trabajo como temporera agrícola de repente por la necesidad de poder aportar más dinero a la casa, porque yo entré a trabajar cuando ella estaba en la básica ((hija menor)), yo empecé a trabajar porque se necesitaba de repente plata ya. Él pagaba unas cuentas y quedábamos con otras cuentas ya atrasadas, entonces por eso por necesidad de dinero uno... se acercó a trabajar de temporera... (S3)

Por otro lado, están aquellas mujeres que sí reconocen que son el principal sostén del hogar, o ‘jefa de hogar’, lo cual suele darse por la ausencia del hombre en la familia, porque nunca estuvo o tras una separación, pues no se acostumbra a denominar a la mujer como jefa de hogar si el hombre está presente. Esta denominación y valoración de la mujer como sostenedora del hogar también es una muestra de los avances en las preconcepciones de los roles de acuerdo a género impuestos socialmente, pues esta categoría de mujer proveedora era simplemente invisibilizada hace un par de años, incluso sin reconocer el aporte que las mujeres hacían a sus propias familias y a la sociedad. Esto último se ve reflejado al principio de la primera cita donde la entrevistada señala que inicialmente sólo “contribuía” con su trabajo en los ingresos de la casa; pero con el pasar del tiempo comienza a reconocerse como “jefa de hogar”.

... Yo empecé a trabajar más o menos hace 11 años, fue por un cambio de que yo me separé de mi marido y lamentablemente las cosas no se dieron como tenía que ser, él de primera no me colaboraba con lo monetario y entonces obligada a llevar un poco de dinero a mí casa, a ayudar a contribuir, porque yo en ese tiempo vivía con mis papás... Además, que yo arriendo, le pago la luz, el agua y sus cosas a los niños, entonces él me da, pero con eso es para ellos, para su vestimenta, para sus cosas personales, entonces mis cosas más me las tengo que comprar yo y además tengo que comprar cosas para la casa, entonces... saber mantener la casa. Entonces uno como jefa de hogar no puede dejar de trabajar, tiene que trabajar, trabajar, trabajar en lo que sea, en lo que venga, en las cosas que vengan... (S5)

Como se aprecia en los discursos la motivación para trabajar fuera del hogar tiende a estar impulsada por los hijos, para favorecer una mejor calidad de vida y abrir opciones de un futuro más confortable, darles la posibilidad de una vida mejor de lo que ellas vivieron, lo cual visualizan posible de alcanzar a través del estudio por ejemplo.

... Uno siempre... yo les digo, “uno trabaja pero no para uno, uno trabaja para darle una mejor vida a ustedes”. Y eso es lo que... si po’ porque de repente me dice “oye mamá sabes que me falta esto” y hay que comprarlo y uno tiene que hacerse el esfuerzo para comprarle sus cosas... (S2)

... Y lo otro es poder mandar la plata y si mi hija necesita plata ya yo tengo para podérsela mandar, porque igual se le manda la plata del instituto todo, pero igual yo debajito le mando más... (S3)

3.3 La crianza de los hijos como un rol irrenunciable para la mujer

Finalmente, tras analizar las conciliaciones y tensiones relatadas por este grupo de mujeres temporeras agrícolas de Cauquenes, quienes pertenecen a un contexto socio-histórico donde predominan concepciones más bien rígidas respecto a los roles que debe desempeñar la mujer y el hombre, aparece una y otra vez la relevancia que ellas entregan a su rol de cuidadoras referido esencialmente a la crianza de los hijos como una condición irrenunciable. Esto ciertamente genera tensiones con su rol de trabajadora, pues incluso muchas veces ponen en riesgo su trabajo con el afán de dar cumplimiento a ambas responsabilidades. No obstante, pareciera que ellas no asignan un gran valor a esta tensión, pues su prioridad está clara, sigue siendo sus hijos.

... Entonces ahí nos acomodamos, trataba de no faltar o llevaba justificativos, pero cuando los niños se enferman cuesta. Cuesta porque hay mamás que dicen “pucha no voy a poder ir a trabajar, capaz que pierda mi trabajo” hay mamás que dejan los niños encargados aunque estén enfermos, porque ellas tienen que trabajar porque son jefas de hogar, o sea nadie les está aportando, nadie las está ayudando... (S5)

Asimismo, las entrevistadas manifiestan su preocupación constante respecto a la necesidad de dejar a sus hijos en casa, encargados a familiares, hermanos mayores o terceros, llegando incluso a señalar que suele ser un proceso asociado a mucha culpa y dolor, característica que por cierto no es exclusiva de este tipo de trabajo si no que comparten con mujeres trabajadoras de otros rubros.

... Sí, esa fue la primera vez que salí a trabajar de temporera ya con el dolor de dejarla a ella que tenía que irse a estudiar en la tarde y dejarla encargada en otra casa para yo poder salir a trabajar... El dolor de que de repente uno está trabajando y piensa “¿Cómo estarán los hijos? ¿Cómo estarán en el colegio? ¿Habrán llevado sus cosas?” Porque uno le deja todas sus cosas listitas pero igual... “¿Habrán llevado todo? ¿Habrán ido al colegio hoy día? ¿Lo habrán mandado?”... (S3)

... Igual como que una como mamá anda como preocupada... o de repente suena la sirena ((sirena de emergencias)) y a una se le paran los pelos en el trabajo (suspiro agitado), “¿Será cerca de mi casa?” y nos ponemos todas con el radio para ver si es cerca de la casa de uno. Eso también es complicado porque uno anda con miedo, yo misma de repente con mi hija cerca de las

nueve, suena la sirena y me da miedo porque ya sea el furgón, una trata de buscar al tiro el teléfono pa' preguntarle "¿está bien mamita?" ... (S2)

Incluso las entrevistadas relatan que los hijos también sufren con su salida del hogar a trabajar, sobre todo cuando son más pequeños y por tanto más dependientes; situación que naturalmente incrementa la ansiedad y preocupación que ellas mismas desarrollan. Por lo tanto, es un doble sacrificio, está el dolor y angustia propia por dejar a los niños en casa, y el dolor por ver el sufrimiento de sus hijos al tener que quedarse solos o al cuidado de terceros.

... Pero cuando estaban chicos era complicado porque había que levantarlos, qué se yo de repente mi hijo era más complicado, era más llorón, entonces él decía que por qué me iba a trabajar y no me quedaba con él, porque él todavía no estudiaba, mi hija iba como al pre-kinder más menos, entonces de a poco los fui acostumbrando... (S5)

H¹¹:... A mí me costó cuando partió a trabajar, yo estaba como en tercero básico y me costó mucho, yo le decía a mi mamá que no trabajara, pero ya después con el tiempo uno se va dando cuenta que al final ella lo hace por el bien de uno...

S3:... Mis hermanos me decían que la Sofía era mi sombra, donde andaba yo ella andaba atrasito mío, era muy apegada a mí... (S3)

Es así que las trabajadoras tienden a priorizar siempre todos los compromisos relacionados con sus hijos. Los compromisos del ámbito escolar y los relacionados con la salud son los más mencionados, arriesgando muchas veces perder sus trabajos o recibir mucho menos remuneración con tal de cumplir con esa importante responsabilidad, que no están dispuestas a delegar a terceros.

... Nosotras llegamos como un cuarto para las seis. A veces yo alcanzo a llegar, me baño, me visto y voy a reunión de mis hijos que de repente con ellos tengo reunión, entonces tengo que ser responsable con los hijos. Y de repente, si me llama la profesora trato de pedir permiso y vengo a hablar con la profesora que me manda a buscar, trato de estar en todas partes con ellos, ser responsable... de repente, la hija ya tiene sus reuniones temprano, entonces yo tengo que pedirme permiso temprano, llamar a un colectivo que me venga a buscar ((al campo)), me vengo, llego a la casa y de ahí corro para la reunión.

¹¹ Relato de hija de la entrevistada.

Igual es un sacrificio, igual cuando están enfermos ellos, uno tiene que verle médicos, irse a trabajar y que quede con alguien que sea responsable que quede con ellas. Si no, no se va a trabajar, si no tiene con quien dejarlos... (S2)

Por último, las entrevistadas comparten la prioridad que otorgan a su rol como formadoras de sus hijos, es decir, la preocupación no es sólo por cubrir necesidades básicas o formales de alimentación, vivienda, salud o educación, sino que también destacan la relevancia del traspaso de valores como una tarea transversal y prioritaria en su rol como madres, que tampoco están dispuestas a delegar, pues reconocen la relevancia e impacto que tiene su influencia directa en el presente y futuro de sus hijos. Por tanto, destacan que deben estar disponibles para ellos al momento de conversar, generar confianza, mostrar interés por sus gustos, conocer a sus amigos etc., lo que a su vez cimienta un camino que permite poner límites cuando sea necesario, así como también, entregar valores que ellas consideran fundamentales para que sus hijos se conviertan en personas de bien.

... si ellos me dicen que quieren compartir con sus amigos yo no tengo ningún problema, o sea es no ponerles problema a ellos porque de repente yo llegué cansada del trabajo, o porque llegué con una jaqueca, no, siempre disponibles las cosas... uno tiene que darle gracias a dios porque hoy en día los chiquillos realmente son rebeldes, mi hijo tiene 15 y mi hija tiene 17 y hay que andar viendo con quien se junta con quien no se junta, ahora con toda esta cosa de la droga, no sé de las amistades, como yo le digo como yo trabajo afuera todo el día uno no sabe qué es lo que hacen ellos, entonces ahí es donde uno tiene que conversar, tenerles confianza y no andarles sapeando sus facebook, pero uno como mamá meterse, ver qué tipo de amistades tiene sin que a ellos les parezca mal, porque uno tiene que preocuparse de que no vayan a enchuecarse en el camino porque una vez que se enchuecan uno ya no los puede enderezar, yo creo que es difícil... (S5)

... Entonces le dije yo, “hay que enseñarle también” le dije yo que “las cosas también cuestan” ((entrevistada aconsejando a una compañera)). A mi hijo, el más grande, le digo ‘te voy a comprar un par de zapatos de cuarenta lucas pero tienen que durar. Porque a mí estas cuarenta lucas me costó ganármelas, y tu tenís’ que cuidar tus cosas”, entonces me dice... yo le digo, “te tenís’ que preocuparte que estén lustraditos, si se rajan por ultimo decirme y lo mandamos a arreglar” pero aprender a valorar lo que uno le regala... Hay consumo, de repente yo veo mucho consumo ahora... Si po’, entonces eso es lo que yo les digo. Igual que la ropa, yo les digo la ropa no tienen que estar comprándola todo el tiempo, si la ropa estando buena, a los niños les dura un

tiempo y después... entonces eso es lo que uno tiene que hacer, a los niños enseñarles valores también... (S2)

VII.- CONCLUSIONES

Nuestra sociedad y nuestro país han vivido cambios profundos en las últimas décadas en diferentes espectros, que incluyen tanto lo privado como lo público, sistemas de creencias, de interrelación, de producción, de vivir en comunidad, entre otros. En ese sentido y acotando hacia lo que apunta esta investigación, al acercarse al mundo campesino que ha sido parte de este proceso de cambios, el concepto de nuevas ruralidades propuesto por Barril (2001), calza con lo que se quiere expresar en referencia a esta “evolución” que muestra nuevos rostros del mundo campesino, pero que en definitiva también conserva ciertos rasgos relevantes desde lo tradicional. Tal como se planteó al principio del estudio, estas nuevas ruralidades representan cambios significativos en cómo se relacionan el mundo rural con el mundo urbano, pues siguen manteniendo diferencias notorias, pero también hay ciertos puntos comunes que los acercan.

A pesar que las cifras señalan que la población rural ha disminuido, han aumentado las actividades que se desarrollan en el medio rural, lo que ha generado grandes cambios en el trabajo y las relaciones de trabajo, siendo cada vez más común el trabajo temporal respecto del permanente (Barril, 2001), lo que a su vez ha implicado que las condiciones laborales sean cada vez más precarias para este sector de la población, potenciando la desigualdad, tema de reiterados debates aún pendiente en nuestro país y en América Latina.

En este contexto, aparece un fuerte contraste entre el éxito económico del sector agroexportador respecto a la precaria situación laboral de las asalariadas agrícolas, dada la desprotección contractual que caracteriza las relaciones laborales. En este contexto priman los contratos por faena y el pago por día trabajado durante el verano; precariedad que se agudiza durante el invierno, pues generalmente la paga es sólo por el día, sin intermediar un contrato, generándose una condición contractual que está fuera de todos los parámetros esperables en una relación entre empleado y empleador. A modo general, las trabajadoras entrevistadas reportan que las empresas o fundos grandes desarrollan contratos, no así los

pequeños o medianos productores que usualmente contratan sólo por el día, sea invierno o verano.

Este estilo de contratación incluye una serie de características que particularizan este trabajo, por un lado está la escasa continuidad laboral, la cual sólo es alcanzada por aquellos que llevan muchos años trabajando con un mismo jefe, o que por motivos personales han ganado su simpatía. Por otro lado, están las diferencias de remuneración durante el año, que varían ampliamente entre invierno y verano. Así también, resalta la imposibilidad de tomar una licencia médica en caso de enfermedad sin recibir descuentos en su remuneración final, o de tomar vacaciones remuneradas, y no sólo tomar descanso aquellos días en que la faena está detenida. En ese sentido es posible señalar, que las trabajadoras se encuentran a medio camino entre la integración y la exclusión social, pues el estar insertas en el mundo y recibir remuneración por su trabajo le permite tener acceso a una sociedad de consumo, sin embargo al estar sujetas a situaciones cambiantes y ser “víctimas” de las reconversiones productivas que imprime a la producción el proceso de globalización, también sufren una fuerte exclusión durante gran parte del año, por una sociedad que subvalora este tipo de trabajo, de baja calificación según los estándares tradicionales.

Como señala el PNUD (2008) estas trabajadoras son temporeras pero de un modo relativamente permanente, que sostiene su condición fronteriza de participar de la sociedad durante la época del verano en su calidad de productor-consumidor pleno, y en invierno quedar excluidas socio-económicamente. Así, la estacionalidad pasa a ser una fuente de identidad instalándose en la biografía como una estrategia de vida que implica la intermitencia de trabajar y luego esperar hasta el nuevo ciclo de labor. Además, se instala la necesidad de organizar la economía doméstica de forma que los recursos obtenidos durante el verano o épocas álgidas de trabajo, permitan mantener económicamente el hogar durante todo el año, lo cual es logrado en ciertos casos y hasta cierto nivel, pues en la mayoría de los casos los ingresos no son suficientes como para poder ahorrar y solventar los gastos de forma regular, generándose períodos con un fuerte menoscabo económico.

Asimismo, la naturalización otorgada hacia la precariedad laboral aparece fuertemente en los relatos de las mujeres entrevistadas, pues aunque algunas logran vislumbrar cierto grado de injusticia por la inequidad en la entrega de garantías laborales, en cuanto a derechos y/o condiciones de seguridad, en general el discurso apunta a naturalizarlo como una característica más de este tipo de trabajo. En este punto se evidencia fuertemente las condiciones de subordinación e inequidad social a las cuales siempre han estado sometidas, pues si naturalizan estas condiciones es posible suponer que su historia de vida y contexto ha estado marcada por circunstancias similares, donde la norma ha sido la limitación y escasez impuesta por el medio, quedando en una condición de fragilidad constante, la cual finalmente se vuelve la cortina de fondo de sus vivencias, siendo el trabajo de temporada una más de éstas experiencias impregnadas de precariedad en un sentido amplio.

Es así que esta naturalización se produce no sólo en referencia a su trabajo de temporeras, sino también en alusión a otros trabajos que han desempeñado, como por ejemplo el trabajo de asesora del hogar. En este sentido, se aprecia que al tener un margen comparativo entre el trabajo en el campo y como asesora del hogar, las mujeres logran visualizar que las condiciones otorgadas por este último son más precarias e incluso maltratadoras, por lo cual prefieren de forma unánime el trabajo en el campo, el cual a sus ojos otorga otros beneficios y garantías que son más atractivas para ellas. Se destaca, la posibilidad que da el trabajo en el campo de tener un horario establecido que por lo general es respetado por los jefes, y en caso que se produzcan horas extraordinarias estas son remuneradas. Esto es totalmente inverso en el trabajo en casa particular, pues las jefas por lo general solicitan extender las jornadas como una práctica habitual, sin remuneración ni consideración a las vidas personales de las trabajadoras, dando por sentado que la disponibilidad sin límite horario es una condición natural del cargo. Asimismo, y en concordancia con lo anterior, coinciden en criticar la indefinición de tareas que deben desempeñar al interior del hogar, pues señalan que siempre se suman labores nuevas no existiendo un límite, lo cual genera una sensación de intranquilidad, pues pareciera que su labor o incluso la jornada laboral diaria en sí no termina nunca, y a últimas horas del día

pueden ser demandadas para una nueva tarea. Esta caracterización del trabajo remite a la antigua concepción de la empleada doméstica puertas adentro, ocupación que no tenía límites horarios ni definición de tareas a desempeñar, pues simplemente debían estar a disposición del patrón en el momento u hora que fuese necesario, dejando de lado incluso sus propias necesidades básicas de sueño, alimentación e higiene, o de tener una vida fuera del trabajo, buscar pareja o formar su propia familia por estar siempre disponibles al servicio del patrón y su núcleo familiar. Las mujeres entrevistadas logran apreciar la evolución del trabajo doméstico que ya no implica esa “incondicionalidad” malentendida y la falta de delimitación en los roles, no estando dispuestas a someterse a esas condiciones laborales que finalmente menoscaban su dignidad y coartan libertades personales.

En cierta medida, estos relatos confirman lo expresado en el Informe Rural del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile del año 2008, que cuestiona si el desarrollo humano ha sido en equidad de género, señalando que, uno de los principales ámbitos laborales en que se desempeña la mujer rural es el de trabajo por temporada, que por sus condiciones es denominado “la opción del sin opción”, pues no existe una alternativa real de elegir o no el empleo de temporera, sino que se considera como la única opción viable para aquellas que no tienen una calificación formal, constituyéndose en un trabajo no calificado, por lo cual es considerado como un trabajo de menor categoría social. El mismo informe señala que un 56 % de las mujeres encuestadas cree que el rumbo que ha tomado su vida no ha sido producto de las decisiones personales tomadas, siendo éste aspecto un punto central a la hora de hablar de desarrollo humano y de la capacidad de sentirse en control de la propia vida. Como forma de explicar esto, se presenta un argumento, que también aparece en el relato de las entrevistadas en este estudio, referente a que las mujeres se encontrarían más apegadas al territorio que los hombres y por ello más determinadas por el tipo de oportunidades económicas allí disponibles, ya que tienen menos oportunidades de desplazarse debido a la tarea de cuidar a sus hijos, los cuales al estar escolarizados no pueden trasladarse sin afectar sus estudios.

Conociendo esta realidad cobra sentido el concepto de interseccionalidad, que permite enriquecer la discusión en torno al género, tal como señala La Barbera en 2010 “*el*

género se construye como inherentemente interseccional por la concurrencia de condiciones interconectadas de subordinación, que son experimentadas de manera diferente dependiendo de la raza y etnia, cultura y religión, nivel educativo y ocupacional de las mujeres” (P.63). Por lo tanto, entenderemos las realidades de estas mujeres no sólo desde su género, si no también tomando en cuenta todos los factores que, inter e intra-actúan, diferencian y transforman sus identidades, que finalmente van definiendo sus historias de vida, y condicionando muchos aspectos de su vida, entre ellos el acceso que tienen a ciertos tipos de trabajos, que tienden a tener un alto nivel de precarización como ya fue mencionado. Asimismo, aparecen las condiciones contextuales del lugar donde viven, una ciudad con un alto índice de ruralidad y pobreza, con escasa oferta de oportunidades laborales para mujeres, lo que se traduce en una perpetuación de esta condición de pobreza y exclusión que acompaña a este segmento de la población. No obstante, ellas se esfuerzan por generar un quiebre generacional y que esta realidad no impacte a sus hijos, motivo por el cual están decididas a entregarles más y mejores herramientas que las que ellas recibieron o tuvieron acceso.

Sin embargo, no todo lo expresado por las entrevistadas respecto a su trabajo tiene una connotación negativa. Al indagar más en profundidad, aparece la relevancia de las relaciones que se establecen entre compañeras de trabajo, aportando una riqueza afectiva a la vida de cada una, lo cual es muy valorado por las trabajadoras, ya que les brinda un espacio de contención emocional, donde comparten experiencias, alegrías, tristezas, miedos comunes, pero también se generan momentos de sana camaradería, celebrando festividades o dándose un tiempo para compartir momentos de la jornada aboral, como el almuerzo. En este sentido, lo expresado por las entrevistadas coincide con lo planteado por Salazar & Pinto (2002) respecto a que las mujeres viven como un proceso de “liberación”, pues en cada temporada van conociendo a diferentes personas, hombres y mujeres, lo cual les permite ensanchar sus redes sociales, su visión de mundo y el espacio geográfico que comprende su vida, liberándose incluso del “enclaustramiento hogareño” que le imponía la tradición paternalista de la vieja sociedad rural. Este ambiente de *convivialidad festiva* se desarrolla en el campo, donde tienen tiempo, espacio, e incluso la autorización del jefe,

para conversar, intercambiar experiencias, forjar lazos de amistad de tal profundidad y compromiso, llegando incluso a considerarse “familia”, tal como señala una de las entrevistadas. Esto permite desarrollar un aspecto de su vida que por lo general tienden a pasar por alto, pues como se ha resaltado previamente, el centro de la vida de estas mujeres es el trabajo y su rol dentro de la familia, lo cual no deja tiempo ni energías para invertir en cultivar una amistad u otro tipo de lazos fuera del espacio laboral.

En este momento aparece la mujer, más allá de los roles que ha estado acostumbrada a cumplir por un mandato social, familiar o personal. Aquí aparece la amiga, la consejera, quien a su vez también recibe orientaciones de sus compañeras, las cuales comprenden desde indicaciones técnico/prácticas de la labor agrícola, sobre todo cuando está recién llegadas a las faenas, hasta compartir experiencias vitales, que sirven de aprendizaje a otra mujer que puede estar pasando por situaciones similares. Asimismo, las entrevistadas destacan los momentos de camaradería, al compartir el almuerzo en una “olla común”, lo que implica organizarse y compartir los alimentos que cada una lleva para ser reunidos en una comida común para todas. En la misma línea, las trabajadoras mencionan con entusiasmo aquellas instancias o fechas especiales que celebran juntas, como las fiestas de fin de año, momento en que también se organizan para desarrollar alguna actividad que les permita compartir e intercambiar regalos como el “amigo secreto” por ejemplo.

Por otro lado, se mencionan los tipos de relaciones de trabajo que se establecen con sus jefes directos. Por lo general, la relación con el jefe tiende a ser cercana y cordial, dentro de los límites que implica una relación jerárquica en el contexto laboral. En esta línea, las trabajadoras valoran la buena disposición de los jefes para otorgar permisos para ausentarse, llegar o salir más temprano en situaciones de imprevistos familiares, lo cual sin duda es un facilitador concreto que les permite lograr una mejor conciliación entre sus responsabilidades del ámbito laboral y del ámbito doméstico.

Tal como señalan Caro & Willson, (2010) el proceso de “salarización” femenina se da dentro de un contexto en que se mantiene la división sexual y doméstica del trabajo tradicional, lo cual introduce una tensión derivada de la necesidad de compatibilizar trabajo

y responsabilidades parentales/familiares, sobre-responsabilizando así a las mujeres, lo que a su vez se traduce en un uso más intensivo de su tiempo, estrés, rupturas familiares, entre otros efectos. Pues a pesar que ciertos estudios realizados en Chile (Willson y Valdés, 2007 en Caro & Willson, 2010) señalan que la incorporación de las mujeres al trabajo han generado notables cambios en la vida cotidiana y las relaciones de género, las experiencias recogidas en los relatos de estas mujeres son el fiel reflejo de una ruralidad aún en transición. Se enfrentan a una sociedad que les permite salir a trabajar, pues las necesidades económicas son más fuertes que los tradicionalismos puros, ya que deben dar respuesta a las necesidades básicas que presenta su grupo familiar, así como también a las “nuevas necesidades” impuestas por el mercado y la modernidad, como teléfonos celulares, computadores, consolas de video juegos, entre otras. Sin embargo, al momento de la repartición de las responsabilidades al interior del hogar, la balanza siempre está inclinada hacia al lado de la mujer, quien a pesar de tener el permiso social y familiar para salir a trabajar, aún debe hacerse cargo casi exclusivamente, de las demandas de la vida doméstica. Es así, que el hogar y la vida doméstica se transforman en una prolongación del quehacer productivo para la mujer, asumiendo esta doble labor con cierta evidencia de conformidad al respecto.

Respecto a la división del trabajo al interior del hogar, algunas de las entrevistadas reconocen que a medida que los hijos van creciendo, comienzan a cooperar con los quehaceres domésticos, siendo llamativo que no existe diferencia de género en ello, tanto hijos como hijas ayudan. Esta equidad en la distribución de tareas en las nuevas generaciones muestra una nueva perspectiva, más optimista respecto a las nuevas generaciones, de quienes se espera que puedan repetir estas pautas en sus futuras familias y hogares, sentando un precedente generacional.

Por otro lado, respecto a las parejas, las opiniones están divididas, pues algunas reconocen que sus parejas ayudan y otras no. No obstante, los casos en que las parejas si se movilizan, siempre se habla de “ayuda”, nunca de “labores compartidas”, lo que de todas formas mantiene la ya mencionada sobre-carga en la mujer. Tal como se menciona en el informe del PNUD (2001) donde se aborda la realidad Argentina, pero que es un fiel reflejo

de la vivencia de la mayoría de los países de Latinoamérica, para que se genere una conciliación efectiva entre familia y trabajo se requiere “...*deconstruir simultáneamente relaciones de género basadas en la desigualdad (de tiempo, recursos y poder), y relaciones de clase que amplíen las brechas entre mujeres. Para ello, se requerirán políticas públicas que vinculen más activamente a los varones en el eje productivo-reproductivo, y apunten a la construcción de un nuevo “contrato sexual”, (p. 29)*, pues hasta ahora las políticas relacionadas con la conciliación de los distintos roles se enfocan netamente en la mujer, lo cual no ayudaría a una transformación de las desigualdades de género que tanto se busca lograr.

En este sentido, aparecen otros actores relevantes que apoyan a la mujer en el ejercicio de su rol en el ámbito doméstico, esencialmente en lo referente al cuidado de los hijos, pues las instituciones del aparato estatal (salas cunas, jardines, escuela, oficinas públicas y centros de salud, entre otros) no se acoplan a los tiempos y horarios del trabajo en el campo. En este contexto se destaca la importancia del apoyo de la red familiar extensa, donde otras mujeres de la familia, preferentemente madres y hermanas, se convierten en cuidadoras temporales de los hijos de las mujeres trabajadoras. Vale destacar, como menciona Anseolaga (2011) que todas estas personas que funcionan como una “alternativa” o apoyo, son mujeres.

Al respecto no se debe olvidar que tanto la definición como la valoración del trabajo doméstico se realizan de forma interdependiente y subordinada al trabajo productivo, siendo este último el único reconocido como trabajo formalmente desde lo social y lo económico (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004), por lo tanto no es extraño que el trabajo doméstico siempre sea sub-valorado desde los sistemas formales.

En referencia a esta disparidad entre los ámbitos, aparece desde las entrevistadas un aspecto central respecto a las conciliaciones y tensiones que se producen entre el ámbito laboral y doméstico, pues **lo laboral se ubica al centro de la trayectoria de vida de estas mujeres**. Como se dijo anteriormente, el espacio laboral ocupa gran parte del tiempo y energías que disponen las mujeres trabajadoras agrícolas, por ello se ven impelidas a desarrollar ciertas estrategias que les permitan conciliar aquellos aspectos del ámbito

doméstico que consideran irrenunciables como el rol de madres y cuidado de otros, los cuales siempre serán una prioridad. Pero, por otra parte existen algunos ámbitos, secundarios o terciarios para ellas, que no llegan a generar tensión, pasando a estar invisibilizados, tales como el tiempo para dedicar a sí mismas, para descansar o para su relación de pareja. Estas tensiones pueden generar consecuencias, que aunque inicialmente parecen invisibles, a largo plazo podrían generar disconformidad por el curso que han tomado sus vidas, pues en cierta medida han desplazado sus propias necesidades al poner el trabajo al centro de sus trayectorias. Así también, se ven afectadas sus relaciones de pareja, al no ser consideradas como una prioridad, si no como decía una de las entrevistadas, el estar disponibles para el marido es una responsabilidad más, es decir una tarea más por cumplir.

No obstante, aunque el eje de su vida gire en torno al mundo laboral **la principal motivación de las mujeres entrevistadas para comenzar a trabajar y mantenerse trabajando hasta el día de hoy, está centrada en sus familias.** Principalmente, refieren la relevancia de mejorar la calidad de vida de sus hijos, aportando económicamente al hogar, o incluso siendo el ingreso principal. Esto permite comprender cómo se relacionan estos dos mundos y se van generando ciertos niveles de conciliación, que ayudan a la mujer a transitar entre ellos de una forma menos hostil, pues reconocen el aporte e impacto que tiene su incorporación en el mundo laboral para el bienestar de su familia en el ámbito doméstico. Es así como, fueron transitando desde ser sólo “un aporte” a la economía doméstica hasta convertirse en algunos casos en la proveedora principal o “jefa de hogar”, denominación y rol que ha costado años asumir, pero que actualmente parece estar un poco más reconocido que un par de décadas atrás.

Algunas de estas mujeres que han trabajado esforzadamente en el campo y que al mismo tiempo se han encargado de su hogar y la crianza de sus hijos, ven este esfuerzo como una inversión rentable, pues además de mejorar considerablemente su calidad de vida actual, permitiendo por ejemplo el acceso a comodidades que antes no tenían, también lo ven como una inversión para que sus hijos puedan acceder a un futuro más confortable a

través de la educación formal que ellas no recibieron, pero que esperan entregarles a sus hijos, favoreciendo e incentivando en ellos el ingreso a la educación superior.

Por último y muy relacionado con lo anterior, es importante destacar que al explorar este mundo de conciliaciones y tensiones, aquélla que aparece con más fuerza en los relatos tiene que ver con que estas **mujeres trabajadoras reconocen la crianza de los hijos como un rol irrenunciable para ellas.**

En el estudio realizado por Ansoleaga (2011) con mujeres trabajadoras en empleos de retail, aseo y profesionales, ellas destacan la escasa participación de los padres en el cuidado de los hijos. No obstante, señalan que no representa un problema mayor, pues se asume que ese cuidado corresponde a las madres. Más allá de que el padre ejerza o no su rol, la opinión transversal es que los hombres son mucho más desapegados de los hijos, y aunque los padres ejerzan el cuidado, no lo hacen tan bien como las mujeres. Por lo tanto, son las mujeres quienes deben asumir el protagonismo en los cuidados, generándose de este modo el fenómeno conocido como la “madre ausente”, que conlleva altos costos emocionales que se expresan en marcados niveles de angustia y estrés como resultado de las exigencias a que se ven expuestas las mujeres para lograr articular una extensa jornada de trabajo con las responsabilidades domésticas y familiares. (Caro, 2004 en Caro & Willson 2010).

Ha sido estudiado que mujeres trabajadoras de otros rubros también reconocen la dificultad de conciliar estos dos aspectos, incluso algunos autores han acuñado el término “crisis de los cuidados”, para describir la situación que sufren numerosos países occidentales, la cual ha sido generada por la entrada de las mujeres en el mercado laboral, el envejecimiento progresivo de la población y la negligencia de un Estado del bienestar medianamente subsidiario, que no ha sido capaz de generar una red de soporte social efectiva y confiable. Izquierdo (2003 en Ezquerria 2010) en la misma línea introdujo el concepto de la “doble presencia ausencia”, pues, a pesar que las mujeres intentan cumplir con ambos roles, esta situación genera frustración y la sensación de una presencia ausente tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. Incluso las entrevistadas reconocen el

sufrimiento que implica para sus hijos la temprana salida de la madre del hogar, especialmente cuando son más pequeños y dependientes, lo cual también afecta a la mujer, viendo incrementada la angustia por dejar a sus hijos al cuidado de otros.

Sin embargo, a pesar de la tensión que puede generar en el ámbito laboral las mujeres trabajadoras agrícolas entrevistadas, tienden a priorizar todos los compromisos relacionados con sus hijos. En especial aquellos del ámbito escolar (reuniones de apoderados, citas del profesor, graduaciones, entre otros) y del ámbito de la salud (enfermedades, controles médicos, etc). Esto implica que arriesgan perder sus trabajos, o recibir menos remuneración por los descuentos, precio que sin dudas están dispuestas a pagar.

Por último, las mujeres refieren que su rol como formadoras de sus hijos es un punto central, pues la importancia de estar presentes no sólo radica en cubrir necesidades o cuidados básicos, si no que destacan la relevancia que tiene su influencia directa en el traspaso de valores a sus hijos, lo cual impactará en el presente, pero también en su futuro. Por eso destinan tiempo y energías a compartir con ellos, conversar, conocer sus intereses y amigos, generar confianza, para de este modo poner límites cuando sea necesario, e ir traspasando valores que les permitan desarrollarse como personas íntegras.

VIII.- LIMITACIONES Y PROYECCIONES DEL ESTUDIO

En el presente estudio se reconocen una serie de limitantes y proyecciones, de las cuales se exponen a continuación las más relevantes.

En primer lugar, a pesar que los estudios cualitativos no pretenden ser representativos con una muestra amplia de participantes, sí se reconoce que al contar con un número acotado de entrevistadas esto puede reducir la riqueza de los datos encontrados, más aún al tratarse de una localización geográfica particular (comuna de Cauquenes), pues naturalmente las vivencias de mujeres de lugares con otras características tendrán matices diferentes que las hacen únicas. Sin embargo, se consideró este aspecto en la elaboración del estudio, motivo por el cual se habla siempre de un “grupo de mujeres trabajadoras agrícolas la comuna de Cauquenes”.

Otra limitante, es que sólo una de las entrevistadas convivía actualmente con adultos mayores semi-dependientes, y una segunda entrevistada había pasado un período viviendo con un adulto mayor dependiente, pero no era una experiencia actual. Lo anterior sin duda dirige preferentemente el análisis de los datos hacia las experiencias relacionadas con el cuidado de los hijos, más que de adultos mayores dependientes como fue planteado inicialmente.

Una última limitación tiene que ver con la escasa experiencia de la investigadora en la ejecución de estudios, siendo este el segundo estudio formal realizado. El primero fue una experiencia de pre-grado y este es el primero de post-grado, lo cual naturalmente incide en los resultados del mismo, lo que se trató de suplir manteniendo una permanente comunicación con la profesora guía, a pesar de la distancia física, y recurriendo a investigadores de otros campos, que también aportaron como guías.

Respecto a las proyecciones, se aprecian algunas líneas relevantes, como la importancia de seguir investigando en este campo, en especial respecto a las vivencias de mujeres rurales a lo largo del país, las cuales claramente son diferentes, pero comparten una

riqueza inigualable que por lo general se tiende a invisibilizar. En este sentido parece importante seguir profundizando desde una perspectiva de género, pues a pesar de que inicialmente este estudio no estaba proyectado así, al ir adentrándose en los relatos de las entrevistadas fue imposible dejarlo de lado, pero se estima pertinente dar una mayor profundidad a aquéllo.

Asimismo, es importante considerar la importancia de seguir indagando en el mundo rural y las tensiones que se generan con estas nuevas ruralidades, pues en esta investigación se da cuenta de un contexto particular, pero las ruralidades son múltiples más aún considerando cuánto han evolucionado al son de la modernidad.

IX.- REFERENCIAS

- Ansoleaga, E. (2011). *Mujeres, Trabajo, Maternidad y Salud: Tensiones no resueltas del Siglo XX y Propuestas para el Bicentenario*. Fondos de Investigación Bicentenario, Vicerrectoría Académica de la Universidad Diego Portales. Disponible en http://www.udp.cl/investigacion/repo_listado.asp
- Barril, A (2001). *Desarrollo Rural: Concepto, Institucionalidad y Políticas en el 2001*. Santiago: IICA. Disponible en http://www.facsovirtual.cl/file.php/198/07-D_Rural_Barril_2001.pdf
- Cáceres, P. (2003). *Análisis Cualitativo de Contenido: Una Alternativa Metodológica Alcanzable*. Psicoperspectivas, Vol. II (pp. 53-82). Revista de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Disponible en <http://www.psicoperspectivas.equipu.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>
- Caro, P. & Willson, A. (2010). *Temporeras de la Agroexportación en Chile: Tensiones y Desafíos Asociados a la Relación entre Vida Laboral y Familiar*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Asuntos de Género: Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/38307/P38307.xml&xsl=/mujer/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Corbin, J. & Strauss, A. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para Desarrollar la Teoría Fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.

- Ezquerro, (2010). *La Crisis de los Cuidados: Orígenes, Falsas Soluciones y Posibles Oportunidades*. Revista Viento Sur, N°108, Febrero 2010. Disponible en http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0108.pdf#page=38
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Giannini, H. (2013). *La Reflexión Cotidiana. Hacia una Arqueología de la Experiencia*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Güell, P. (2005). *Exposición Seminario Chile Rural: Un desafío para el Desarrollo Humano*. Coordinador del Informe de Desarrollo Humano Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en <http://www.pnud.cl/prensa/Discursos/IDH-rural.pdf>
- INE (2015). *Boletín De Género: La Mujer desde la Perspectiva de la Nene (Encuesta Nacional de Empleos)*. Región del Maule: Edición N° 3. Disponible en http://www.inemaule.cl/archivos/files/pdf/Genero/2014/Genero_2014.pdf Accedido el 29 de Agosto de 2016.
- INE (2016). *Enfoque Estadístico: Género y Empleo*. Disponible en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/genero/pdf/enfoque_genero_2016.pdf Accedido el 29 de Agosto de 2016.
- La Barbera, M. (2010). *Género y Diversidad entre Mujeres*. Cuadernos Kóre Vol. 1, N° 2 (primavera/verano 2010). Disponible en <http://hosting01.uc3m.es/Erevistas/index.php/CK/article/view/565>. Accedido el 23 de Octubre de 2015.
- Larrañaga, I., Arregui, B. & Arpal, J. (2004). *El Trabajo Reproductivo o Doméstico*. Gac Sanit, Barcelona, 2015. Disponible en

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&nrm=iso>. Accedido el 19 octubre 2015

- Martín Crespo, M. & Salamanca, M. (2007). *El Muestreo en la Investigación Cualitativa*. Revista Nure Investigación. Departamento de Investigación de FUDEN, Madrid. Disponible en http://www.fuden.es/formacion_metodologica_obj.cfm?id_f_metodologica=35
- Moreno, A. (2005). *“Historias de Vida” e Investigación*. Disponible en <http://prof.usb.ve/miguelm/historiasdevida.html>
- OIT & PNUD (2009). *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de Conciliación con Corresponsabilidad Social*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en <http://estudios.sernam.cl/?m=e&rel=7&ppl=1>
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, Metodología y Técnicas de Análisis de Contenido. *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp.1-42. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.investigacioncualitativa.cl/2008/02/anlisis-de-contenido.html>
- PNUD (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Santiago. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/Informe-2008/tapa-2008.htm>.
- PNUD (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: Los Desafíos de la Igualdad*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Santiago. Disponible en <http://www.pnud.cl/prensa/4.asp#Genero>
- PNUD (2011). *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina 4. Género en cifras: Mujeres y Varones en la Sociedad Argentina*. Programas de las Naciones para el

Desarrollo: Argentina. Disponible en <http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/index.html>

- PNUD (2011). *Empoderadas e Iguales. Estrategia de Igualdad de Género 2008-2011*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Santiago. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/womens-empowerment/gender-equality-strategy-2008-2011.html>
- Porras, C. (2009). *¿Conciliación o Contradicción en el Cuidado Infantil? Relaciones de Género entre las Temporeras y los Temporeros de la Comuna La Sagrada Familia (Región del Maule)*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Género y Cultura, mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Santiago de Chile. Disponible en http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-porras_c/pdfAmont/cs-porras_c.pdf
- Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombres y Femenidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valdés, S. (1992). *Al Son de la Modernidad. Cambios en los Bordes del Campo y la Ciudad: las Temporeras*. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Disponible en <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3091&doc=N&lib=N&rev=N&art=Y&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=15000021>
- Valles, M. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

X.- ANEXOS

1. Anexo 1: Consentimiento Informado.

Consentimiento Informado

Yo _____

con fecha _____ declaro estar informada acerca del proyecto de investigación denominado “Relación entre el Ámbito Laboral y el Ámbito Doméstico desde las Narraciones de Mujeres Temporeras Agrícolas”, realizado por Ximena Aravena Ferrada, Psicóloga y Tesista del Magister de Psicología, mención Psicología Comunitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Este estudio tiene como propósito conocer más en profundidad los ámbitos en que se desenvuelven las mujeres temporeras agrícolas, centrándose en los ámbitos domésticos y laborales. Para tal efecto en esta investigación se realizarán entrevistas en profundidad como medio para recolectar datos respecto a la temática anteriormente señalada. Por tal motivo se espera realizar 1 a 2 entrevistas que serán de 2 horas de duración aproximadamente, donde se utilizará un guion con temas relevantes para el presente estudio.

En este contexto puedo señalar que se me ha informado de los pasos en los cuales participaré:

-Tengo conocimiento que la información que entregaré será confidencial y con resguardo de mi identidad.

-Mi participación es voluntaria y gratuita, no he sido forzada ni obligada a colaborar.

-Acepto voluntariamente que los datos obtenidos de las evaluaciones sean utilizados para fines de investigación.

-Autorizo que las entrevistas sean grabadas digitalmente, a través de un dispositivo grabador formato MP3, debido a la relevancia que tiene registrar de forma exacta lo que se produzca durante la entrevista.

-Entiendo que podré retirarme de este estudio en cualquier momento, sin la necesidad de dar explicaciones.

-Cualquier pregunta que yo quiera realizar en cuanto a mi participación en el presente estudio, será contestada en forma oral por la investigadora responsable de este estudio.

Firmo este documento de consentimiento luego de ser respondidas adecuadamente todas las dudas que pudiese haber tenido, siendo además consideradas mis observaciones.

Declaro que he sido informada:

FIRMA DE LA INVESTIGADORA

FIRMA DE LA VOLUNTARIA

2. Anexo 2: Guión Entrevista en Profundidad

l Para guiar la entrevista en profundidad se utilizarán los siguientes ejes temáticos:

- Historia relacionada al trabajo como trabajadora agrícola de temporada.
- Características del trabajo como trabajadora agrícola de temporada.
- Dificultades como trabajadora agrícola de temporada.
- Facilitadores de su desempeño como trabajadora agrícola de temporada.
- Historia del trabajo doméstico.
- Características trabajo doméstico actual.
- Dificultades del trabajo doméstico.
- Facilitadores del trabajo doméstico.
- Relación trabajo doméstico y trabajo agrícola de temporada

Consigna inicial

Le quiero pedir que me cuente acerca de su vida, en especial del trabajo como temporera agrícola y del trabajo doméstico que realiza en su casa.